Leemos: «Con sus miles de agentes diseminados por todo el mundo, el «Intelligent Service» dispone de los ojos del planeta y se convierte en la más fabulosa agencia de noticias que puede imaginarse. El inquilino del número 10 de Downing Street es, por esta razón, el hombre mejor informado del mundo y, como consecuencia, el auténtico cerebro universal». Comentamos: Recientemente todos los servicios de información del gobierno inglés fueron cogidos a contrapié con motivo de la revolución cubana. Inglaterra estuvo volcando armas en los arsenales de Batista con la convicción de que éste y su régimen permanecerían para lo que resta de siglo. El gobierno inglés, ante los hechos consumados, tuvo que admitir humildemente que sus miles de ojos abiertos habían estado ciegos.

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Adminis.: F. MONTSENY

N.° 726 - II EPOCA - Precio: 25 Frs
Toulouse 29 Marzo 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél. : MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac, y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Leemos: «Uno de estos periodistas, Artur Portela, autor de la obra «Nas trincheiras de Espanha», y autor de centenares de artículos de mano maestra, redactados sobre los parapetos de las líneas avanzadas, acaba de morir en Lisboa. Faltan ya varios colegas de aquel esforzado y animoso grupo de periodistas lusitanos, y cuando hace dos años el Ministerio de Información los convocó a un acto fraternal en Madrid, acto de evocación de aquellos días lejanos, con ocasión del XX aniversario del Alzamiento, fueron ya varios los que no pudieron responder a la cordial llamada». Comentamos: La comunidad de destino de los regímenes totalitarios de Oliveira Salazar y Francisco Franco está pidiendo a gritos un sitio de honor en el mausoleo del Valle de los Caídos.

CLAMORES CARCELARIOS

EL solo imperativo problema de los presos debe dar alas a nuestra firme voluntad de subvertir el oprobioso régimen del liberticidio que tiene convertida a España en un inmenso ergástulo. La guerra social es la más implacable y monstruosa de las guerras. La feroz dictadura soviética granjéase de haber dado suelta al último prisionero hitleriano, fascista o nipón, con ser la dictadura soviética la más reacia a soltar su presa.

Sin embargo, centenares de miles de hombres, descendientes muchos de ellos, de las primeras expediciones de anarquistas, de socialistas revolucionarios y de mencheviques oposicionistas permanecen bajo el yugo de la esclavitud moderna. Los propios dictadores comunistas no se han hecho de rogar para abrir los recios portalones a encopetados criminales de guerra nazis condenados de segunda clase por los famosos tribunales de Nuremberg.

Prácticamente no quedan prisioneros de guerra aquenda y allende el telón de acero. Nos referimos a los prisioneros de la universal contienda que cesó en 1945. Quedan solamente los autores o los descendientes de los autores de desacato a la dictadura política pura y simple, los esclavos de la represión doméstica. Para estos no rezan convenciones internacionales, no hay derecho de gentes que valga, y la misma declaración de los Derechos del Hombre, auspiciada pomposamente por las Naciones Unidas se declara impotente cuando no indifernte para con los más calificados de sus beneficiarios.

Pero no es necesario forzar nuestra imaginación sobre lo que ocurre en las heladas estepas siberianas. El régimen franquista, enclave vergonzoso en el corazón del llamado «mundo libre», constituye por sí solo una Siberia pintiparada. Con la particularidad de que los desafueros del sádico falangismo no tienen siquiera a mano cualquier socorrido que en derecho internacional pueda valerles. Los centenares de miles de presos que gimen en las mazmorras de Burgos, de San Miguel de los Reyes, del Dueso, de Puerto de Santamaría — y no hemos citado más que unos pocos — son antes que presos políticos, prisioneros de guerra.

¿Acaso no fué la nuestra una guerra internacional en toda regla? «Pequeña guerra internacional» la llamada entre dos hipos, en sus juergas radiales, el báquico general Queipo de Llano. La guerra española no fué más que un episodio preliminar de la gran guerra. Su estrategia fué preparada en el cuartel general del entonces Duce de Italia y principal integrante del Eje.

En los campos de batalla de España fueron probadas y puestas a punto toda clase de armas destinadas a la fase principal de la batalla. No fué el fiasco diplomático de Munich que abrió el apetito a los principales promotores del gran incendio, sino el fin venturoso para ellos de la guerra experimental española. Puesto que ésta no fué sólo para el Eje una empresa táctica sino que también estratégica. La victoria tâctica y estratégica lograda en España por los ejércitos regulares de Hitler y Mussolini (con la ayuda de Franco, no a la inversa, selló la inminencia de las grandes hostilidades, y su desencadenamiento a los pocos meses.

A principios de 1938 todo un ejército desmovilizado, que en muchos lugares habíase visto obligado a entregar las armas a los propios «bersagliere» del Duce, era prisionero y acorralado, como ganado, como hato de reses de matadero. Y lo más incalificable del caso es que después de pasados veinte largos años las cárceles y presidios de España continúan atestadas de prisioneros de guerra. Los sonoros principios del derecho internacional han hurtado el cuerpo púdicamente a esta realidad escalofriante.

El caso del compañero Vega Alvarez es una muestra de esa cautividad de veinte años, de esa condición interminable de preso de guerra. Y el caso de Vega Alvarez, con todo su tipismo impresionante, no es el solo caso. Hay decenas de miles de casos abochornantes si el bochorno fuese moneda corriente en ciertos círculos internacionales.

Nada hay más trágico que la incertidumbre de diez, quince o veinte años en una celda. La propia confianza, el crédito que otorga el preso generosamente, en el fondo del subconsciente, a la inmanente realización de los ideales de justicia, constituye al filo de los años y de las decepciones el más inquisitorial de los tormentos. Nada es comparable al sacrificio de la juventud, de lo más ufano de las fuerzas físicas, de lo más sublime de las ilusiones en la lobreguez de una celda. Especialmente consciente la víctima de que España y el conglomerado infernal de sus presidios no son sino un islote desde el que se columbra el revolotear de las aves y el tráfico marítimo libre. La misma vecindad que siente el preso con todos los elementos capaces de calmar su hambre y su sed hacen de su cautiverio un refinado martirio de Tántalo.

Todos los días y a cada hora siente el cautivo español la proximidad de su liberación que cree ineluctable por la propia inmensidad de su justicia. Y esa misma ciega convicción, esa certidumbre dogmática en la proximidad de la esperada hora, debiera conjurarnos a todos y cada uno a forzarla, a precipitarla usando las providencias más rectas y radicales.

Una vez al año las puertas del presidio se abren para que los presos puedan abrazar a sus hijos.

TIPOS

El socialista «científico»

Por José VIADIU

EL hábito a veces sí hace el monje, así como también es cierto que si bien la etiqueta no cambia el contenido de la botella le da cierta distinción. La cosa viene a cuento acerca de la volubilidad humana. Por ejemplo, un hombre humilde, un portero, cualquier tipo callejero, sencillote, bueno, tolerante, se le pone un uniforme de guardia o simplemente de ujier y al momento sufre una metamórfosis, ya es otro hombre. Todas las condiciones que hemos señalado han desaparecido. El hombre se contempla al espejo y se siente un nuevo Napoleón, y la humildad y la sencillez se convierten en vanidad, en egolatría...

Y la misma virtud tienen ciertas palabras.

Una de éstas es la que se refiere a la clasificación de socialista «científico», otorgada por sus propios corifeos a los partidarios de las pesadas y atosigantes elucubraciones de Carlos Marx (infinitamente más comentadas que leídas y mucho menos comprendidas que alabadas), mientras conferían a la concepción libertaria el témino de socialismo utópico. Es decir, según ellos el primero viene a representar una especie de hormiga sabia, laboriosa, tenaz, ordenadora, y el segundo la típica cigarra cantadora, dispersa, e incapaz de prevenir lo más esencial para sí y para los demás.

Una vez hecha esta clasificación caprichosa empezaron por embadurnar artículos, trabajos y libros de una palabrería ininteligible, abstracta y presuntuosa que, sin embargo, encierra todos los misterios y secretos para regir el mundo, para liberar al hombre, para conducir a la humanidad a buen puerto. Y para los utópicos les reservan un léxico de baja condición que no puede conducir más que al reino de lo caótico, de lo inverisímil, de lo catastrófico.

Trazada ya esta ordenación a su modo y gusto, los «científicos» empezaron a adoptar un disfraz, una pose especial y ostentosa: lentes, cartera bajo el brazo, pisar fuertes, actitud de hombre que está en posesión de todos los arcanos humanos y divinos, de quien puede permitirse el lujo de mirar por encima del hombre al infeliz mortal innominado que pulula a su alrededor. En cualquier conversación venga o no a cuento, emplean una terminología de la cual nada saben: la dialéctica..., las leyes económicas... la plusvalía...

En resumen, el producto es un tipo sabihondo y pedantesco. Un hombre automatizado, con más olor de rata de oficina que de sabor a tierra; con más ínfulas de caballero de las cruzadas que de compañero de camino. Es el típico intérprete de las consignas y el transmisor fiel de la voz de su amo. Eso sí, no debemos regatearle los méritos; tiene un olfato especial para saber dónde está el pesebre, y a la hora de repartir el rancho no falla, es el primero. En lo íntimo no hay más idealismo que ocupar la plaza de la burguesía con sus prebendas y beneficios, y la principal ansia de que triunfe el partido, su partido, es simplemente para ocupar una plaza de burócrata, para convertirse en un inmiqui al servicio del Estado.

Hay que ver hasta qué extremo pueden degenerar los idealismos más puros. Por ejemplo, demos por buena la leyenda de la existencia de Jesús, y contrastemos sus máximas de humildad, de sencillez, de bondad. y la lucha tormentosa, abnegada y de sacrificio de los primitivos cristianos, a lo que han venido a parar sus continuadores, los intitulados católicos, apostólicos y romanos, convertidos hoy en una caterva de servidores de los ricos, de amortiguadores de las ansias de rebeldía y de justicia de los pobres, de lacayos y criados del que manda. Todo ello seguido de una ostentosa y deslumbrante feria de vanidades, de orgullo y de riqueza.

Parecido contraste podría formularse entre los primeros teóricos del socialismo, sus luchadores y combatientes de la primera época, en comparación con una gran cantidad de líderes, de políticos, de gobernantes, que amparados en las teorías socialistas las han deformado a su gusto

(Pasa a la página 4.)

CRONICA

El "despotismo ilustrado"

LA nueva orientación que traza en nuestra historia el siglo XVIII se distingue — según Luis Sánchez Ageste (1) — por dos tendencias: «una afrancesada, enciclopedista y más tarde revolucionaria, que condena la historia y el pensamiento español precedentes; otra más fiel a la tesis del pensamiento clásico, en tímida polémica con la anterior...» El despotismo ilustrado — corriente general europea del siglo XVIII, tiene en España astros de primera magnitud: el P. Feijóo, Campomanes, Floridablanca, Jovellanos, Capmany, Cabarrús, Cadalso...

La decadencia de la literatura española se puede representar por un bache que partiendo de la segunda mitad del reinado de Carlos II va hasta bien avanzado el de Felipe V. Feijóo llama al cambio de dinastía «insigne revolución». La salida de este bache es un profundo examen de conciencia. Las letras toman otro rumbo. En vez de literatura pura, literatura utilitaria.

La educación del siglo anterior es pedagógica y moralista, pero no va destinada al pueblo sino a la formación de príncipes por encargo de los reyes. Es un eco de Maquiavelo. Contra éste afirmará Feijóo: que «la razón de Estado es un fantasma ridículo o ídolo vano que con nombre de deidad se da a adorar al ignorante vulgo». Arranca la cauta crítica contra el absolutismo: «El rey — prosigue Feijóo — es un hombre como los demás y sólo desigual por la fortuna». El resultado son estas salpicaduras contra la nobleza: «Yo imagino a los nobles que lo son por nacimiento como unos simulacros que representan a aquellos ascendientes suyos que con su virtud y acciones generosas adquirieron la nobleza... El venerarlos por lo que son y no por lo que representan, como comunmente se hace, me parece cierta especie de idolatría política, como es idolatría teológica adorar la imagen de la deidad parando en la imagen la adoración» (Feijóo).

El racionalismo, que va del brazo con el furor científico experimental, alienta subrepticiamente en los reformadores de nuestro siglo XVIII. Una de las princiuales causas de nuestra decadencia es la ociosidad, que de nobles se extendió a villanos. La nación tenía como deshonor la práctica de los oficios que habían ejercido judíos y moriscos antes de ser expulsados de España. Consecuencia obligada: dependencia económica; importación de toda clase de manufacturas.

Campomanes quiso movilizar toda la nación en la empresa de difundir la estimación del trabajo útil: «Sólo la ociosidad — dice en su «Discurso sobre la educación popular» — es la que debe tener con preferencia la nota de deshonra». Por su parte, se lamenta Capmany: «Entre nosotros los artífices son hombres viles condenados al eterno olvido». Y prosigue el barcelonés: «El sastre que puede contar cuatro abuelos blasonados con las tijeras no tiene menos gloria que el de otro caballero que cuenta cuatro titulados».

Campomanes hace presente al rey la decadencia en que se hallan las artes, oficios y fábricas por la preocupación de vileza que le atribuyen leyes, estatutos, cofradías y hermandades. En consecuencia, Carlos III declaró en 1783 que «los oficios de herrero, sastre, zapatero, carpintero... son honestos y honrados». Con lo que queda puesto en solfa el «hidalgo pobre y famélico que no mancha su honra con labores mecánicas».

Los hombres públicos del siglo XVIII creen haber diagnosticado la enfermedad nacional. El tratamiento no puede ser otro que la educación, las ciencias útiles, las artes prácticas y el fomento de la industria y la agricultura, solos remedios para rehacer nuestra grandeza. De ahí arrancan las reformas: desamortización, colonización interior, apertura de vías de comunicacin, canalización, fomento de centros docentes...

Las contradicciones que ofrecen estos hombres puede que obedezcan a que no se les permitiera expresar con claridad su pensamiento. Había que maniobrar para burlar la censura política y pasar desapercibidos al ojo de Argos de la Iglesia, en vilo ante la ofensiva regalista. Menéndez y Pelayo llamó a Campomanes y Floridablanca «calamidad maldita que persiguió a la Iglesia entre protestas de devoción». Del arco de Floridablanca había salido esta flecha: «Es práctica asentada que en la casa del Nuncio negocia el que da más dinero».

Jovellanos irrumpía a veces contra la tendencia escolástica, que según él era «una intrincada maraña de vueltas y revueltas». Contra ella propiciaba la geometría, «verdadera lógica del hombre». Hay un contraste sensible entre lo que se escribe y dice públicamente y lo que se confía a la correspondencia privada. («Ante la Inquisición, chitón!»). No obstante, los jesuítas fueron expulsados en 1767.

Algunos de estos próceres se destiñeron al alcanzar el trepidante siglo XIX. Jovellanos, ministro de Carlos IV y perseguido por Godoy no quiso endosar la librea que le brindara el rey José Napoleón. Pero siendo gobernante sostendría que la libertad era un peligro en manos del pueblo ignorante, con lo que irrumpiría en el siglo XIX con los prejuicios del «despotismo ilustrado».

Este libro de Luis Sánchez Ageste, de una objetividad dudosa, vale mayormente por lo que sugiere.

JOSE PEIRATS

(1) «El pensamiento político del depotismo ilustrado», Madrid, 1953.

¿ANTIAMERICANISMO?

— IV — (*)

NO tenemos la candidez de preferir una dictadura a un régimen que apesar de todos los defectos vistos a través de la distancia ideológica que nos separa conceda un margen de libertad que nos permita exponer nuestras opiniones, sea en América o en cualquier parte del mundo. En el fondo de nuestras conciencias se encuentran tan arraigados los principios que nos dan vida, que, honradamente, no podríamos decir ni obrar de otro modo.

por VICENTE ARTES

Durante la última guerra mundial — segunda edición corregida y aumentada de la nuestra — acorralados en los campos de concentración, igual que bestias enjauladas, deseábamos en todo momento que la lucha brutal que se desarrollaba en todos los frentes terminara con la victoria de los que enarbolaban la bandera de la libertad frente a la tiranía del hitlerismo y del fascismo europeos. Esta afirmación es innegable. Pero ¡ah!, entre los que luchábamos o resistíamos a salto de mata; entre esos defensores de la libertad amenazada contra los fascismos y totalitarismos se encontraba, por la fuerza de las circunstancias, otro país totalitario: la Unión Soviética, que después de haber firmado un pacto de no agresión con Alemania se vió atacada por las fuerzas hitlerianas y obligada a intervenir en una guerra desesperada cuyas consecuencias elocuentes todos pudimos ver. Y mientras se batían los ejércitos en la vasta extensión territorial rusa y se creaba una situación dramática a las fuerzas de Stalin, nosotros seguíamos desde los campos de concentración el desarrollo de las operaciones y estábamos atentos a los avances y retrocesos de los ejércitos en lucha y cada victoria del ejército soviético era saludada con entusiasmo y regocijo de los que esperábamos que esas victorias, sumadas a las de los aliados de Occidente, abrieran las puertas de la libertad del mundo al mismo tiempo que se destruyeran las monstruosas alambradas de los campos de concentración.

Y al igual que en España luchábamos al lado de las fuerzas democráticas y comunistas, en la guerra mundial que la siguió, a pesar de todos los pesares y de encontrarnos ideológicamente alejados de unos y de otros, deseábamos la victoria aliada en ambos frentes sin distinciones orientales u occidentales.

Pasada la guerra, la Unión Soviética continuó siendo un baluarte comunista con el cual seguíamos y seguimos discrepando por muchas razones éticas, tácticas e ideológicas y encontramos en Occidente un margen de libertad más compatible con nuestra forma de ser del que hubiéramos carecido en Oriente. Con todo ello creíamos que la liberación de la Península Ibérica hubiera sido cuestión de poco tiempo. Las discrepancias entre los exilados españoles no creo en modo alguno fueran motivo suficiente para que las naciones vencedoras no se decidieran a invitar a Franco y a su tropa a que abandonaran la presa con tantas malas artes ganada.

Ejemplos existen de naciones divididas en múltiples partidos y engarzadas en discusiones de forma y de fondo que fueron ayudadas prácticamente por los aliados a liberarse y sin ningún escrúpulo de conciencia fueron reemplazados los regímenes existentes por otros más en consonancia con las circunstancias y la realidad del momento. Y no se puede alegar que en el exilio o en el interior hubiera preponderancia comunista, porque no existía ese predominio ni «ese peligro», que era y sigue siendo el motivo alegado por los países occidentales, excusa que ya no la creen ni los mismos que la inventaron.

Pero la diplomacia que representa el juego táctico de los gobiernos posee la virtud maquiavélica de negar hoy lo que hizo o dijo ayer. Los hombres representativos de la Unión Soviética negaron el pan y la sal póstuma al dictador Stalin, después de haberlo venerado como un sér infalible, como un ídolo, tanto en la Unión como en toda la constelación de satélites «teleguidés» que rige el destino de todo el sistema dogmático de la nueva religión marxista.

Contradicciones de tal naturaleza las encontramos a cada paso en la vida social y política del Kremlin, y ya estamos acostumbrados a esos trastornos atmosféricos que casi lo encontramos como la cosa más natural del mundo en una organización estatal en la cual el sistema de dictadura tiene raigambres de mal crónico. Ellos justifican la persistencia en el sistema por la necesidad que tienen «en la patria del socialismo» de mantener una disciplina de hierro para defenderse de los ataques del capitalismo. Pero esa persistencia en el interior como en el exterior soviético es asombrosa, pues después de 42 años los dirigentes soviéticos no han logrado hacer renacer la confianza en un pueblo sometido al silencio permanente y al monólogo de un solo partido. Cuarenta y dos años de dictadura y aun no hay la suficiente libertad para poder escribir un libro como el seleccionado este año por el Premio Nóbel, en el cual — escrito a la inversa, en cualquier otro país —

(Pasa a la página 4)

PARA LOS LECTORES DE «CNT»

Los aumentos del papel y de la mano de obra y de todo cuanto interviene en los trabajos de imprenta, han obligado, una vez más, a las Administraciones de «Solidaridad Obrera» y «CNT» ha tomar una solución que, no por justificada, deja de dolernos menos.

Como se informó previamente a los Secretariados de Núcleos en la Plenaria celebrada el día primero de marzo, «CNT» y «Solidaridad Obrera» se ven en la obligación de aumentar en cinco francos su precio de venta.

A partir del segundo trimestre del año en curso, nuestros portavoces se venderán a 30 francos ejemplar.

Los precios de suscripción para «CNT» serán los siguientes:

Trimestre: 390 francos.
Semestre: 780 francos.
Año: 1.560 francos.

Aquellos suscriptores que tengan pagado todo el año 1959 al antiguo precio, quedan facultados voluntariamente a hacer efectiva la diferencia.

Marginales

MUJERES DE CORAZON

HABLAR de la mujer; pretender fijar, al respecto de ella, unos rasgos psicológicos, supone, en la mayoría de los casos, salir del paso repitiendo unos cuantos lugares comunes, o remachar de un modo imperfecto, lo que otros han acertado a expresar de manera aguda, con destellos de originalidad. Después de lo dicho al respecto de la mujer y su feminidad, entre otros, por los Havelock, Ellis, Forel, Hellen Key, Simmel o Stendhal, se ha de convenir en lo difícil que ha de ser decir nada nuevo.

Por FONTAURA

Realmente, en la mujer, como en el hombre, notamos defectos y cualidades. Se perciben naturalmente, en el uno y en el otro sexo, los efectos de las pasiones, que suelen tener una raíz «soterraña», como decía Unamuno, que diríase mueven al individuo como muñeco de guiñol. La frivolidad, la soberbia, los efectos de la ignorancia, se perciben en el uno y en el otro sexo. La mediocridad prepondera de un modo aplastante entre las mujeres, como entre los hombres. Aparte lo que son condiciones naturales, está la influencia del ambiente social que sabemos se ha notado de un modo acentuadamente coercitivo sobre la mujer en particular. De ahí que sobresalgan de un modo bien excepcional los casos de mujeres que, venciendo influencias retrógradas de diversa naturaleza, han llegado a destacarse por sus rasgos de orden moral.

Al dar comienzo a estas líneas he tomado como título el que dió a una de sus obras el hoy bastante olvidado pensador Pompeyo Gener. Escribía en castellano, en catalán, y en francés. Fué en lengua catalana que escribió su obra «Dones de cor», esto es: «Mujeres de corazón». Dando una mirada a lo largo de la Historia, mostraba, con lírica entonación, todo un ramillete de mejeres que destacaron en los hechos del vivir social, por su exquisita sensibilidad, por su nobleza de sentimientos, o por su fortaleza de ánimo.

Es grato, toma un sesgo reconfortante comprobar como, tras de un largo período de años de forzado aislamiento, se encuentra en la tarea de ayer a conocidos de los cuales se había estado separado. Tal es el caso de «Kiralyna», esa compañera que, tomando el nombre eufónico de una de las más simpáticas figuras evocadas en los relatos de Panait Istrati, popularizó su seudónimo en nuestra prensa libertaria.

He leído varios de los trabajos que ha dedicado «Kiralyna» en «España Libre», a glosar la personalidad de unas cuantas figuras harto conocidas en el ambiente libertario español. Ha puesto la autora entrañable afecto en su tarea. Con precisión de datos biográficos ha dado a conocer, a quienes ignoran hechos y figuras peculiares del anarcosindicalismo hispano, detalles biográficos de compañeros, «mujeres de corazón» de las que guardan imperecedero recuerdo aquellos elementos con veteranía de años, que conocieron personalmente o tuvieron en su día clara referencia de todas o de la mayoría de compañeras que «Kyralyna» ha tenido el buen acierto de recordar con profusión de datos

Teresa Claramunt fué, ya desde fines del siglo pasado, casi durante cincuenta años de actuación intensa en el campo anarco-sindical, elemento de reconocida ejemplaridad, reconocida incluso por los enemigos, a quienes maravillaba aquella mujer de energía indomable en propagar las ideas; consecuente y a toda prueba de vicisitudes.

Francisca Saperas tenía un concepto tan amplio de la solidaridad, del apoyo a las víctimas de la tiranía; de la fraternal ayuda a cuantos sabía que sufrían privaciones, a consecuencia de la actuación, que le ocurría algo parecido a lo que acontecía con Salvochea: Daba a los demás lo que para ella debía de ser imprescindible. Fué también la suya una existencia de constantes persecuciones y encarcelamientos. Y siempre, a lo largo de su vida, mantuvo la ilusión, la fe, la esperanza puestas en el ideal y en los idealistas.

Soledad Gustavo, la madre de Federica Montseny, ha sido de lo más esclarecido que en valores intelectuales ha tenido el anarquismo. No está tan lejana la época en que se difundía «la Revista Blanca», «El Luchador», «La Novela Ideal», en cuyas ediciones tuvo ella una parte activa. Recientemente se ha recordado en este semanario, con profusión de datos documentales, el famoso proceso de la «Mano Negra». Fué, en su tiempo, Soledad Gustavo, desde las columnas de «Tierra y

(Pasa a la pág. 3).

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

España en la encrucijada

(Viene de la pág. 4.)

por estar dispuesta a pagar por el alquiler el doble o más de la renta actual, que es de 290 pesetas mensuales; por no precisar la vivienda la propietaria para su uso y porque, debido al problema de la vivienda, no tengo a dónde ir, motivo este por el que considero inhumano el desahucio ya que, además, no debo ni cinco céntimos a la propietaria, estoy dispuesta a llegar a cualquier tipo de arreglo, menos al traspaso claro o de cualquier otra clase, porque no tengo dinero. Más renta, sí; traspaso, no; no puedo.

»Yo, señor, es que no sé a dónde ir. Estoy desesperada, y si vienen a por mis muebles, rompiendo mi hogar, romperán mi vida también cuanda nada adeudo, quiero pagar lo que sea en la línea que señalo, y me hace miedo el momento de ver desalojar mi hogar de treinta años para que lo ocupen otros que tal vez tienen hogar, pero tienen más dinero que yo para cubrir las ambiciones de la propiedad, amparada en el momento. Ayúdeme, señor, mueva la piedad en mi torno, se lo suplico por favor. Yo espero su ayuda, y la de quien humanamente pueda ayudarme a salvar tan terrible trance, más terrible cada día para mí que veo venir la fecha como quien ve aproximársele cada día más la muerte.

»Con la confianza en que tratará de ayudarme, espero de su benevolencia la publicación y el comentario a mi carta.

»Su segura servidora,

»Fdo.: Dolores Giné Barri, Llansá, 5, 2.°, 1.° - Barcelona».

A esta dramática solicitud, el periódico, que se pretende paladín de la «defensa social», da la siguiente respuesta:

«La Ley es inexorable, señora, y sus representantes no pueden hacer excepciones. Si el fallo del Juzgado número 3 de Barcelona ha dictaminado su desahucio... nada se puede, legalmente, hacer.

»Mas presiento, lo intuyo, casi lo sé... que por la publicación de estas líneas — si llegan a manos de la propietaria del inmueble — ni sus muebles irán a reposar al depósito municipal, ni troncharán su hogar, ni destrozarán su vida.

»Confíe en el todopoderoso y tenga fe en la Humanidad. Allá, en el otro mundo, no existen desahucios... pero sí una entrada que es preciso franquear»

⁂

MADRID, marzo («CNT»). — El reciente alboroto que tuvo por teatro el Hotel «Menfis» ha tenido la virtud de sacar de sus casillas a los contrincantes carlistas, que bajo la benevolente protección de la censura, reaccionan destempladamente contra momárquicos juanistas y contra ciertas manifestaciones falangistas reacias o remolonas con respecto a cualquier solución monárquica. Los segundones de Franco se complacen en avivar todas estas contradicciones en beneficio del «statu quo», que es la permanencia de Franco en las riendas del poder Véase la virulenta catilinaria que dedica al tema la hoja carlista «18 de Julio»:

«No estamos conformes, porque debe hacerse una distinción sustancial. Contra la Monarquía liberal, sustentada en el llamado capitalismo de presión, y en la burguesía enriquecida de la Revolución francesa, sin el menor sentido social, ha estado siempre el Carlismo, popular, social y foral. El Carlismo ha estado en guerra, durante más de un siglo, con esa Monarquía, abandonada de sus propios leales el 14 de abril de 1931, y apartada definitivamente de la política española el 18 de julio de 1936. En esta fecha última, se alzó esplendorosa la bandera de la Monarquía Tradicional, levantada por el pueblo, por los Requetés, en los campos de batalla. En esta fecha, no hubo manejos palaciegos de La Granja, ni intrigas de palatinos, ni desprecio del pueblo, de sus derechos y fueros ni desamortización, que fué el inmenso estraperlo sobre el cual montó la burguesía la monarquía liberal. Todo eso, ha pasado ya. En cambio, el Carlismo, ha visto nacer y morir todos los partidos liberales y se muestra hoy con una fuerza, constantemente renovada por ardientes aportaciones juveniles, y a prueba de adversidades, porque tiene raíces muy hondas en la conciencia de nuestro pueblo.

»Después de nuestra victoria, el Carlismo se ha mantenido en una actitud correctísima, sin pasar la cuenta. Estaba seguro de que sonaría en España la hora de la Monarquía popular, de la Monarquía Tradicional. Parece que estamos en ella. El Carlismo seguirá sirviendo siempre esa concepción de la Monarquía, que es para todo el pueblo, para pobres y ricos, aunque más para los pobres, porque lo necesitan más, no entregada a los poderosos, ni a los poderosos del dinero, ni a los agitadores de las masas, sino gobernada por un profundo sentido del derecho, de las costumbres entrañables y de la justicia social.

«Hoja Semanal» dice que se perciben manejos de monarquismo liberal capitalista, que pueden tener más éxito que la concepción política, tan distinta, que defienden «los Falangistas y los otros grupos». No especifica cuáles son esos otros grupos. Pero creemos que no podrá incluir, o complicar, en los manejos monárquicos burgueses al Carlismo popular. El Carlismo ha aguantado muchas incomprensiones; incomprensiones dolorosas, e injustísimas, después de nuestra Victoria. Sabemos que todo eso se está rectificando, y que no se nos confunde con tales manejos monárquicos burgueses, que desde sus oligarquías cerriles, las más incultas de Europa, despreciaron y escarnecieron siempre al pueblo carlista, al que creyeron haber aplastado. Pero los vencedores del siglo capitalista liberal, hoy están vencidos. Y la única Monarquía posible es la del pueblo, la Carlista.

»Nos consta que en Falange hay elementos juveniles, y sinceramente sociales, que comprenden, y valoran, la Monarquía popular de los Requetés. Y que saben que con el Carlismo, ni se debe, ni se puede jugar impunemente. En cambio, hay otros elementos, también juveniles, que acaban de celebrar un Consejo Nacional de Falanges Universitarias, en el cual se ha llegado, entre otras conclusiones, al acuerdo de que en España no es posible la instauración de una Monarquía, por ser contraria a una política nacional-sindicalista.

»No creemos que este sea el pensamiento de la Falange, ni el de sus Ministros y tantos otros numerosos cargos públicos, que están conviviendo con la Ley de 17 de mayo de 1958, en la cual se proclamó, como Punto VII, entre los fundamentales del Movimiento, la Monarquía tradicional y social.

»Esta Ley no la hemos hecho los carlistas, pero la Monarquía que en ella se proclama, siempre la hemos defendido y defenderemos gratis. Son otros, concretamente ahora los de Falange, los que deben aclarar seriamente si están o no con los principios de la citada Ley. Pero ya sin juegos ni broma. Sin el juego, ya muy visto, de estar y no estar, jugando a la revolución. Una revolución, que no es más que disolvente, pues en el fondo estamos viendo a los mismos burgueses izquierdistas de siempre, viejos conocidos nuestros.

»Esperamos que estos elementos contradictorios que hay en la Falange, acaben de aclarar sus respectivas posiciones, y repetimos: con el Carlismo, ni se debe, ni se puede jugar impunemente.

»Nuestro juego es claro y esperamos que todos procedan con claridad. Lo esperamos, todavía, de nuestros antiguos compañeros de armas. Y por hoy, les dejamos la palabra».

VOCES EN DESIERTO

EL fanatismo, la superación, el materialismo que crecen, se multiplican y desarrollan por encima de toda razón, de la justicia y del derecho naturales, tienen explícitamente su campo bien abonado en la ignorancia, en la ceguedad de las gentes que desconocen esa función normal del Progreso que se efectúa sin interrupción, sin comienzo, sin fin, en el maravilloso movimiento evolutivo de los cuerpos y la materia universales.

Fueron los más pillos, los locos y los más atrevidos ambiciosos los que inventaron primero las religiones, crearon los dioses y los fundamentos de esa difusa ciencia teológica que pretende justificar sin conseguirlo el contrasentido, el absurdo de sus múltiples y garrafales embustes. El monumental tinglado tiene bien asentadas sus ancestrales incongruencias en la mente humana, tiene bien adquirida su permanente influencia incluso entre los adeptos a las llamadas corrientes liberadoras.

Y así, permanecemos aún de rodillas ante los altares, seguimos constreñidos, «enganchados» por las múltiples zarpas de los elementos negativos que nos rodean, deambulando por el mundo incapaces de desprendernos, para poder respirar y airearnos mejor, de esa caparazón espesa y viscosa que los siglos de ignorancia, de esclavitud, de incertidumbre quedados en el rincón obscuro de la historia, dejaron en nosotros — corteza impenetrable a toda idea de renovación, de libertad, de solidaridad humana — impidiendo la libre eclosión de esa gran cosa que es el ejercicio normal de todas nuestras facultades.

Hemos hablado de altares, mito y causa primera que engendró el de la propiedad y que fatalmente había de producir la terrible cadena de la explotación milenaria que tiene aún aprisionado al hombre.

Todas estas sencillas definiciones tan bien dichas y repetidas por los predecesores, tan bellamente expuestas a la consideración general por los Reclus, Mella, Bakunín y tantos otros, deberían haber sido suficientes para convencer a los hombres de la necesidad que tienen de vivir más al día, más en concordancia con los modernos adelantos de la ciencia. Pero sin embargo, a pesar de tantas luchas, de tantos sufrimientos, de tantas lágrimas vertidas, no pasa día sin que venga a azotarnos con su brutalidad retardataria, el absurdo y la sinrazón de los que por ceguera mental proceden como si aún vivieran en la época de las cavernas.

Porque el burgués que les explotaba se ha negado a acordarles doce horas de trabajo durante la jornada y una hora pagada para asistir el domingo al oficio religioso, dos obreros a quienes he conocido han dejado el taller donde hace dos años habían conseguido colocación. Y ha sido preciso preciso que sea el mismo que les explotaba quien les haya hecho recordar lo contraproducente de esta demanda, naturalmente a la medida de su mentalidad capitalista, dado que por el momento ha calculado que la producción de su taller le es suficiente para enriquecerse a costa del sudor de sus semejantes.

Es así como al parecer se ha petrificado en el alma de los hombres el hábito de la servidumbre; es así como el abandono total de las luchas reivindicativas se manifiesta por doquier. Ya no es la renuncia completa a las conquistas de los trabajadores que fueron selladas por ríos de sangre; es pura y simplemente la entrega, la sumisión, en holocausto de los sacrosantos intereses capitalistas y estatales.

Venimos asistiendo, por ser parte interesada y desde hace ya bastantes años al desmoronamiento paulatino pero seguro, de todas aquellas ventajas, más morales que materiales, arrancadas de viva fuerza y en cruenta lucha a nuestros tiranuelos capitalistas.

Está ya muy lejos la época en que los trabajadores hablaban de «tú» **al lucero del alba** y en la que podía disponer de 16 ó 17 horas de reposo diario para dedicarlas a prepararse más y mejor en vista de poder hacer frente a la nueva situación que habría de crear la administració de los bienes comunes al día siguiente de la expropiación revolucionaria.

El reformismo, el verticalismo sindical elevados a la categoría de empleomanía estatal y burócrata nos ha por fin abocado a esta triste situación, digna de los tiempos en que los hombres andaban aún con taparrabos.

Sonará al final de tanta renuncia, el clarín llamando a la majada en donde el rebaño se reunirá para asistir de nuevo al fúnebre epílogo que nos reserva nuestra descomunal torpeza. Porque, cerrado el ciclo de esta era de cobardías, abarrotados los mercados, reventando de hartura los grandes «stocks» en que se depositan tantas maravillas creadas por los siervos, la enorme crisis que nosotros con nuestra actitud aceleramos, desembocará fatalmente en la guerra, incapaces de desencadenar el movimiento emancipador que lógicamente habría de salvar al hombre.

Es preciso sin embargo, que los pocos o los muchos que seamos continuemos en la brecha, para que a base del ejemplo diario surjan gentes nuevas, nuevas legiones de luchadores y si es preciso volver a empezar «a cero». Esto no será posible sin una organización eficaz, firme, potente e inconmovible que haga frente a todas las adversidades, a todas las mentiras. No será posible sin una C.N.T. anárquica que únicamente nosotros podamos volver a reconstituir en la tierra querida, para que de nuevo, sea la antorcha que ilumine a todos los que se mantienen por su culpa en la obscuridad sucia y maloliente de la colaboración y del engaño.

Esos dos obreros a quienes he conocido, son el exponente fiel de este estado de cosas extraordinario por lo fatal. Sin duda, pensarán quizás «enriquecerse». Es muy posible que lleguen incluso a pasearse, después de oir misa, en automóvil de lance. Pero también es probable que den con sus molidos huesos en un sanatorio, adonde irán a rumiar sus sueños de grandezas.

Ni somos pesimistas, ni nos anima el prurito demagógico de los voceros de la revolución. Simplemente llamamos a las cosas por su nombre y creemos con todas nuestras fuerzas que a pesar de tales contratiempos el Progreso y la Razón seguirán su camino hacia adelante

En estos días en que tanto se habla de unidad — unidad sindical, unidad antifascista — es bastante provechoso y aleccionador el poner en claro todas estas aberraciones y convenir en que esa tan repetida cantinela sólo puede efectuarse entre los hombres de buena voluntad que anhelan el retorno a las clásicas luchas que un día hicieron dignos a los anarco-sindicalistas

Sólo de esta forma amamos a la C.N.T. para que viva fuerte, vigorosa y libertaria frente al Estado, al Capitalismo y al Clero, factores de descomposición y de retroceso.

Luis COMPANY-COMPANY

MI VUELTA...

(Viene de la página 4)

Thompson que buceó primero pero que no se resignó con la poca capacidad prensil de sus manos y la reemplazó por la de una pala mecánica.

La mayoría de los yucatecos hablan el idioma maya aún. Es muy rico en «aes», en «tes» y en «enes» y suena muy meloso, sobre todo en boca femenina. Yucatán, como vocablo, es una deformación de lo que oían continuamente los conquistadores a estas tierras. Los mayas, al ser interpelados decían siempre: «Mati-nati-atán» que quiere decir «No comprendo señor». Nuestros antepasados convirtieron la expresión en Yucatán.

Cuando llegaron los españoles, los mayas estaban en franca decadencia, no solamente como imperio sino también como raza. El aislamiento en que habían vivido había descartado toda renovación y cruce con los demás pueblos, condiciones reconocidas necesarias para la estabilidad y hasta superación fisiológica del individuo. Huntington, en su excelente «Civilization and Climate», considera que las causas de la decadencia maya están en un cambio climatológico y también está generalizada la teoría de que obedece al hecho de que los mayas eran monoproductores, limitando sus actividades agrícolas al cultivo del maíz, lo que acarreó una avitaminosis endémica por falta de compensación nutritiva.

En realidad los mayas ya eran menos «mayas» cuando Grijalba, Cortés y Montejo alcanzaron el Yucatán. Los aztecas habían hecho irrupción en la península y la última fase de la arquitectura maya muestra muy claramente el impacto del arte azteca-tolteca. Ellos fueron quienes introdujeron los ritos de sacrificios humanos y la figura sagrada de Quetzalcoalt en forma de serpiente alada

Victor GARCIA

Marginales

(Viene de la página 1)

Libertad», en Madrid, quien emprendió la campaña más formidable en favor de los encartados; campaña que repercutió después en el aspecto internacional, bregando en ella diversas publicaciones.

Libertad Ródenas, Rosario Dolcet, han tenido singular relieve en la propaganda oral. Una y otra han difundido por las regiones de España la semilla de las ideas libertarias. Unas y otras han hecho frente a las persecuciones reiterando su obra de proselitismo, poniendo en ella sentimiento y pasión.

Otras compañeras; otras mujeres que en los medios sindicales dejaron la impronta de su actuación, desfilan en la serie evocada por «Kiralyna». De unas y de otras queda recuerdo; queda el ejemplo; queda el fruto de lo sembrado.

Mujeres de corazón, con facultades más o menos desarrolladas, hemos podido conocer no pocas a lo largo del vivir. Las ha habido y las hay en la España franquista, difundiendo la propaganda clandestina, arrostrando todos los peligros, eludiendo el olfato perquisitorio de la policía. Cuando el régimen fascista de España se derrumbe, habrá que historiar la acción clandestina del antifascismo; una amplia referencia será menester dedicar a la intervención femenina en la lucha. Habrá que hablar de esas compañeras que en la cárcel han tenido firmeza de ánimo, pese a las amenazas del enemigo. Las que en el seno del hogar, debilitado por la ausencia del compañero, del hermano, o del padre, presos, saben de sufrimientos y de sacrificios al objeto de ofrecer ayuda a los seres queridos sin libertad.

Mujeres de corazón las ha habido y las hay. En el ambiente libertario español hemos podido conocer a bastantes de ellas. En unas descollando la inteligencia, la facultad de persuadir; en otras el efecto solidario, la sencillez en el trato; en algunas la audacia, la temeridad en la acción. Y por ello, sin perder unas y otras la feminidad, ese encanto de la sensibilidad femenina, sin el cual la mujer deja de tener ese valor excelso que le confería el poeta Enrique Heine, al considerarla como la obra maestra de la naturaleza.

FONTAURA.

FAMILIAS Y VERDUGOS

LAGRIMAS DE COCODRILO

por CONRADO LIZCANO

CON la pompa faraónica que sabe imprimir el franquismo a sus actos públicos, el día 18 de febrero se inició en Madrid «El Primer Pleno nacional de la familia española». En el país de la mordaza se celebran más congresos que en ninguna otra parte. Congresos de opereta, naturalmente. Por tratar de celebrar uno en serio fueron perseguidos a muerte, varios jóvenes libertarios hace poco tiempo. La tiranía necesita disfrazar su repulsa al libre diálogo y a la expresión del pensamiento con el verbalismo uniforme y el montaje carnavalesco de unos actos que, como el que comentamos, no tienen otro objeto que seguir engañando a unas minorías bobas, y expoliando a la inmensa mayoría del país sometido.

En las presentes circunstancias el fascismo caduco necesita más que nunca de la fanfarria propagandística. Este congreso ha sido el colmo... el colmo de la insolencia y la teatralidad. Franco se presentó en él rodeado de todos los altos dignatarios del reino: ministros generales, obispos, procuradores, académicos, aristócratas y falangistas. La prensa única le dedica sus primeras planas en fotomontajes y titulares de extraordinaria vistosidad. En una de ellas aparece la figura rechoncha del tirano, sentado en medio de dos bonetes de peso, leyendo enfáticamente su discurso prefabricado. El augusto tema de la familia española en labios del «caudillo» es algo así como un hermoso clavel surgiendo de la boca cuenca y negra de una calavera.

El discurso es un dechado de cinismo, de rancieda y ordinariez. El redactor de los discursos caudillales, que es un reputado fraile dominico, no ha tenido esta vez mucha inspiración. Todo el texto está impregnado de cera bendita y cuando trata de salir un poco a la calle de los grandes y angustiosos problemas nacionales como el de la familia, la educación, el trabajo, la justicia y la paz, aparecen los tonos inflados y agresivos culpando a todo cuanto ellos enterraron hace más de veinte años de todos los males que aquejan hoy al pueblo español.

Después de la consiguiente paliza al liberalismo y al anarquismo (las dos bestias negras de la reacción española) el severo índice del texto señala a «la ley del divorcio, a la falta de autorida de los padres, a la enseñanza minada por el laicismo y el racionalismo, a la no observancia de los derechos divinos, al desprecio escandaloso de los mayores, a la desvinculación del matrimonio, al odio y al rencor de las familias, al abandono de la vivienda por su insalubridad, al azote de la delincuencia infantil; señala a todas «las lacras purulentas de la actual sociedad española», como la consecuencia fatal de un régimen, una ética, unas ideas, un estilo de vida cuyas raíces arrancaron ellos mismos el 36-39 con la violencia con que dicen eliminaba el caballo de Atila la verde e inocente yerba sobre la cual pisaba.

Después de leerse un mensaje didecto de Juan veinte y tantos, y de escucharse el demagógico discurso del primer falangista actual del reino, «camarada Solís», subió a la tribuna el arzobispo de Tarragona, Dr. Arriba Castro. ¡Vaya desgarro, elocuencia y moralismo! Francamente no nos explicamos cómo un hombre puede tirarse doce o más años estudiando la carrera de cura y llegar a Arzobispo, para luego pronunciar discursos cualitativamente inferiores a las charlas de los humildes Comisarios de Compañía de nuestra guerra. Si el estilo es ordinario la proyección moral y social del tema provoca verdaderas náuseas. El arzobispo se introduce frescamente en la intimidad de las novias, de las esposas, de las barraganas, y saca a luz los trapitos de todas las «debilidades», preguntándose con dudosa indignación «¿Relaciones prematrimoniales, relaciones entre uno y otro sexo? ¿Noviazgo? ¿Qué es eso de noviazgo? Es que no es conocida la ofensiva que se está realizando hoy contra el matrimonio en la prensa, en el libro, en el cine, en la radio? ¿Es que no se está viendo (**a pesar de la incorrección de los párrafos los copio al pie de la letra**) cómo se está poniendo el amor conyugal constantemente en ridículo? ¿Es que no se están ensalzando las relaciones ilícitas? ¿Es que en la práctica no se habla de amor libre?»

A la hora de armonizar criterios el trabajo fué brevísimo, pues allí todo cristo estaba de acuerdo en ir a la renovación (¡!) de los principios de la familia española según la moral imperante en los tiempos novísimos de Lucrecia Borgia y José María «El Tempranillo». El vehículo histórico para llegar a esa meta nos lo sigue ofreciendo el glorioso movimiento nacional, presidido por Franco. Nada de cambios institucionales. «España sigue el camino que se trazara el 18 de julio». En este aspecto hay que reconocer que son sinceros... Siguen el mismo camino. Lo que pasa es que el primer congreso de la familia ha invertido los términos de manera que los que hoy tratan de salvarla como «piedra básica de la sociedad» son realmente los que en el día negro del «Alzamiento» iniciaron su destrucción material, moral y social. El primer enemigo de la familia es la guerra. Ellos la declararon. Los hogares españoles deshechos; las familias dispersas, las madres veían partir a sus hijos a los frentes, a las prisiones, a las ejecuciones capitales. Las compañeras enviudaban jóvenes o se degradaban por la miseria. Los hijos vivían sueltos bajo un clima de matonismo y holganza que

(Pase a la página 3.)

INSISTIMOS

Algunos compañeros nos mandan espontáneamente reseñas de actos, festivales, visitas a museos, etc. Perfectamente. Cuanta más variedad reúne un periódio en sus páginas más alta es su calidad informativa. Estas informaciones denotan, por otra parte, la vitalidad de nuestro Movimiento. Agradecemos sinceramente estas colaboraciones espontáneas que tanto enaltecen nuestro periodismo.

Pero otros compañeros, sin tener en cuenta el reducido espacio de que disponemos, ni que hay lectores que abnegadamente se hallan suscritos a todas nuestras publicaciones, escriben esos mismos trabajos, sacan de ellos dos o más copias, y las envían para su publicación a dos o más de nuestros periódicos. Resultado: que en la misma semana aparece un mismo trabajo en dos o más publicaciones.

No es la primera vez que repudiamos este procedimiento. Los trabajos de tipo informativo tienen siempre prioridad en nuestras páginas sobre otra índole de trabajos, pero es improcedente que se sorprenda nuestra buena fe con recursos que tienen más de capricho que de otra cosa.

Repetimos: No deben sernos enviados trabajos, reseñas, etc., que ya han sido enviados a otras publicaciones, salvo que se trate de notas, avisos, convocatorias, anuncios de festivales, paraderos, y otras gacetillas de este mismo carácter. La reproducción de un artículo o reseña sólo puede justificarse por la EXCEPCIONAL IMPORTANCIA del mismo.

Esperamos que en lo sucesivo se nos atienda.

FOLLETONES DE «CNT» **Número 9**

EN LA LINEA RECTA

(EL NATURISMO Y EL PROBLEMA SOCIAL)

Por Eusebio C. CARBO

Pero es que el hombre necesita, además, otras cosas. No basta el pan. No basta la luz. No basta la vivienda. No basta la higiene. No basta el abrigo. No basta la alimentación. El hombre siente multitud de otras necesidades tan imperiosas como las físicas. El hombre necesita música, pintura, poesía. Arte. Belleza. Todo lo que es capaz de engendrar vibraciones en su cerebro. Todo lo que es capaz de impresionar y enriquecer sus sentimientos. Todo lo que es capaz de producir intensas emociones y deleites. Todo lo que en una u otra forma magnifica y espiritualiza la vida (Brand afirma que el ritmo de la música favorece el ritmo de la circulación y que el sentimiento de la belleza tiene también su origen en la ley de la conservación de la vida). Y todo esto les está también vedado a los que no poseen nada.

¿No va tomando otro aspecto a vuestros ojos el panorama social? ¿No vais descubriendo en él tonalidades en las cuales no habíais tenido tiempo de fijar vuestra atención? ¿No sacude rudamente vuestro ánimo el alcance de la catástrofe que tantas víctimas produce? ¿No hiere vuestros sentimientos la magnitud de la tragedia? ¿No véis alzarse entre vosotros y el mundo que tratáis de regenerar, a ese anacronismo sangriento llamado propiedad privada? ¿Comprendéis ahora que el obstáculo más poderoso que se opone a los avances y a la realización del Naturismo, surge del hecho de dividirse la sociedad en poseedores y desposeídos? Y siendo esta división la base del actual ordenamiento, ¿no véis alzarse contra vosotros, contra vuestra santa cruzada a toda la organización social presente?

La lucha está entablada entre la justicia y la iniquidad; entre la razón y el absurdo; entre la verdad y el sofisma; entre la ciencia que **demuestra** y el despotismo que **impone;** entre una doctrina que interpreta la Naturaleza y una sociedad que está en pugna abierta con ella. La Humanidad, dividida en clases desde hace siglos, se agota, decae, perece lentamente. Unos por los placeres desordenados y por los vicios, y otros por el exceso de trabajo y por las privaciones, los hombres degeneran. La perversidad de las costumbres engendradas por un ambiente morboso les hunde en la charca de las abyecciones.

Hay que pensar, como dijo Cánovas, en reanuar la historia biológica de la raza humana, estancada por el egoísmo exagerado y por la injusticia inconcebible de tres mil años de civilización. Y conviene hacerlo pronto. Si se espera todavía más, acaso no sean ya los hombres capaces del esfuerzo necesario para salir de su situación presente. ¿Puede esperarse gran cosa de una Humanidad tuberculosa, sifilítica, alcoholizada, invadida por todas las taras? Urge, urge llevar a cabo la obra salvadora.

Es empresa digna de vosotros. Acometedla decididamente y todos los seres de sentimientos humanos y generosos y de inteligencia clara; todos los que sueñan en un porvenir mejor, en el que la potencia creadora de la voluntad y del pensamiento puedan manifestarse y actuar sin trabas; todos los que desean ver el término de las luchas fratricidas; todos los que creen que la equidad no ha de ser eternamente una abstracción; todos los que ansían llegar a una era de libertad y bienestar; todos los que piensan en la felicidad universal, en devolver íntegramente al individuo sus atributos y su soberanía y en empujar con fuerza a la Humanidad hacia más altos destinos, la secundarán con entusiasmo.

Urge, urge que pongáis manos a la obra. Vivir es aspirar a la felicidad, y el deseo de la felicidad existe en el hombre como el principio mismo de la vida. Spinoza afirma que el goce, moral y físico, del cuerpo y del pensamiento, es el tránsito de una perfección pequeña a otra mayor. Trabajemos, pues, para que esa natural aspiración culmine pronto en realidades vivas. Trabajemos para que el supremo ideal se realice plenamente. Fundamos en una sola las clases. Borremos el antagonismo de los intereses, causa de tantas aberraciones, de tantas querellas y tantos crímenes, y pongamos en común la riqueza natural y la creada por el esfuerzo humano en el curso de las generaciones.

Si vuestra doctrina es, como pretende Demarquette, «la síntesis de los resultados prácticos de las ciencias biológica, psicológica y sociológica» («Le naturisme intégral»), debéis formular el propósito irrevocable de cegar cuanto antes todas las fuentes del mal. Sólo a ese precio será posible la vida feliz, digna, bella que anhelamos. Sólo a ese precio podréis realizar la misión de redimir a los hombres de sus dolencias. Sólo a ese precio podremos forjar el mundo nuevo que ha soñado nuestra menta. Un mundo en que cesen todas las batallas entre hermanos y en el que la solidaridad supere todos los obstáculos y multiplique las posibilidades de avance continuo en todos los sentidos.

Un mundo en que los hombres, hermanados ya por la igualdad, sin la cual no puede haber ni moral ni justicia, realicen todos los sueños y todas las aspiraciones que les animen, arrullados por las sublimes, por las incomparables armonías de la Naturaleza...

Urge, urge acometer la magna empresa. Acaso mañana fuera demasiado tarde hasta para salvar las ruinas. Las fétidas emanaciones del pantano lo corrompen todo. Todo lo prostituyen. Todo lo bastardean. Odios. Miserias. Pasiones morbosas. Envilecimiento. ¿Podéis ver otra cosa? Son los engendros monstruosos de una convivencia mil veces absurda.

El mismo arte, que debiera ser vibrante admonición a la injusticia, escuela, antorcha, luminaria, se empequeñece, se humilla, se anula casi, falto de palpitaciones y desnudeces. Ha sido mutilado por una moral enfermiza, desequilibrada, negativa, y por un grosero positivismo que en nombre de las necesidades del estómago, ha cerrado una de las más preciadas fuentes de la vida del espíritu. Va quedando hueco. Se niega a sí mismo. Es ya algo así como un Hércules sin testículos.

Los artistas, salvando excepciones, se allanan dócilmente a las exigencias del indecoroso medio. Se acortesanan. Estrangulan su pensamiento. Ahogan el fuego que les abrasa el alma. Deforman las propias creaciones. Alteran el sentido de la belleza. Dan gusto a quienes con el poder del oro puede precipitarnos en los abismos de la nada o exaltarlos a las apoteosis de la gloria.

¿Y los escritores? ¿Y los filósofos? ¿Saben acaso atravesarse en la corriente? ¿Se atreven a ser la nota discordante en el coro general? ¿No hay sabios que mixtifiquen los resultados del estudio y de la investigación científica para no exponerse al peligro de que sus obras resultan poco agradables a los poderosos?

Los dominadores exigen de todos igual acatamiento. Reputan intolerable cualquier audacia en un lienzo, en un mármol, en un libro. Quieren que cuantos no tienen asegurado un plato en el festín del privilegio., endosen la librea del lacayo y soporten las peores humillaciones. Amenazan con sus furias al que intente una protesta.

Y en este medio de general domesticidad hacen de la Estética su doncella. De la investigación su meretriz. De la Historia, su alcahueta. Urge, urge, creedlo, que el fuego purifique ese putrílago inmenso.

Por lo que dejamos expuesto habréis podido observar que no hacemos ni la más pequeña objeción al Naturismo como doctrina profiláctica. No era este nuestro objeto. Lo que nos propusimos desde el primer momento, fué señalar, poner de relieve ante vosotros la serie innumerable de factores que unas veces imposibilitan casi por completo las prácticas de su terapéutica y otras neutralizan o destruyen los efectos de sus aplicaciones.

Quisimos demostrar, y creemos haberlo conseguido, que los medios de que hasta hoy se han servido son a todas luces insuficientes para la realización de sus finalidades. ¿Serán capaces de convenceros las razones por nosotros aducidas? ¿Tendrán la fuerza necesaria para obligaros a reconocer que hasta la fecha el Naturismo no ha estudiado con el detenimiento necesario las causas de los males que quiere combatir? Vosotros creéis que la principal dificultad con que se tropieza para regenerar, para devolver su antiguo vigor a esa humanidad cada vez más agotada, más embrutecida, más deforme, consiste en su forma actual de alimentarse.

Pero — tendréis que permitir que lo digamos con entera franqueza —, no basta creer. Es preciso razonar. Conviene librar al pensamiento de los preconceptos dominantes, para que interprete las cosas con la mayor exactitud, para que desentrañe hechos y contraste verdades en busca de elementos de juicio que le den una visión límpida de la realidad y le permitan llegar a las más claras demostraciones.

El absurdo sistema alimenticio a que se ha entregado el hombre — y creemos haberlo patentizado también — es principalmente un efecto determinado, y su poder es muy relativo y su fuerza muy menguada como causa determinante. Vosotros afirmáis todo lo contrario. ¿Qué aducís en defensa de vuestra afirmación? Argumentos que carecen en absoluto de valor intrínseco. Consideraciones puramente subjetivas, incapaces de satisfacer a las mentes inquietas que analizan, escudriñan, investigan incesantemente, porque quieren conocer en sus más recónditas intimidades el complejo mecanismo de los fenómenos sociales.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

mirador FIJL juvenil

PENSANDO EN ESPAÑA

A mí me pasa, lo que sucede a todos los que, por su ideal, tuvimos que marcharnos de España. ¡Hoy pienso más que nunca en ella!

¿A qué se debe este fenómeno? ¿Será una erosión de patriotismo? No. Simplemente, no. Nosotros, los libertarios, no somos patriotas; pero, sin serlo, amamos la tierra donde nacemos y también aquella dondequiera que vivamos tanto o más que aquéllos que están embriagados por el más cerrado de los patriotismos. Aunque debemos de hacer remarcar que el amor que nosotros profesamos se diferencia — y de muchísimo — del de los demás, ya que, el nuestro, sobrepasa el marco cerrado de una frontera artificial para abarcar a toda la Humanidad entera.

Hay quien ama a su patria empezando por vanagloriarse sin sentido; luego, menospreciando y humillando, y si es preciso atropellando y avasallando por medio de una guerra, la patria de los demás.

Amamos nuestro país porque es una federación de los pueblos del mundo. Queremos asegurar su máxima expansión económica con el fin de que pueda llevar su mayor aporte, a la comunidad de todos los pueblos, libre y conscientemente federados entre sí.

Me es grato recordar en estas columnas a nuestro querido y gran maestro Rudolf Rocker — últimamente fallecido en los EE.UU. — y es porque él, cuando hacía alusión a su país, acostumbraba hacerlo hablando de «su patria». Al principio — debo declararlo — este vocablo, salido de la boca de un anarquista, me chocaba mucho. Hoy, reflexión hecha, encuentro en dicho vocablo un modo de expresión y un sentido muy natural, el cual es una muestra de sensibilidad de la cual está provisto el corazón del sér humano. Sin ella el hombre no sería racional.

Aunque, a veces, el amor por exceso o apasionado se transforma en odio y de este hecho es dañino. Hitler fué un gran patriota. Nadie puede negarlo; pero su amor a la patria le hizo cometer monstruosidades.

Napoleón Bonaparte también fué un gran patriota. Hizo ondear la bandera de su país sobre todos los países de Europa y parte de Africa. Su patriotismo costó la vida a 18.000.000 de personas. Por todas partes, sus huellas no marcaron más que miseria y desolación.

La Iglesia lo mismo, por el amor de Dios ha cometido sus crímenes y atrocidades sobre todos los países de Europa y de una manera muy particular sobre España e Italia a través de los largos siglos (1233-1834) de Inquisición.

Franco, igualmente, por su amor a Dios y a la Patria, con su «Cruzada» de liberación nacional causó la muerte a un millón de ciudadanos españoles y el exilio de muchos más. Pero, lo más nefasto de su obra es que, después de veinte años de régimen franquista, los obreros de España si quieren comer un cacho de pan y hacer frente a las necesidades de la familia, tienen que «expatriarse» a los demás países llamados extranjeros.

España ha sido siempre considerada por todos los demás países como una fuente natural de emigración. Siempre, de todos los tiempos, el español ha tenido que marcharse de su país porque en él las condiciones de vida eran pésimas.

El promedio anual puede apreciarse en unos 15.000 emigrantes (61.000 en 1951). Los mayores contingentes de emigrantes los dan los campesinos de Galicia, Asturias y Santander, seguidos de los de León, Castilla la Vieja y Extremadura.

Lo paradójico es que, donde quiera que hayan ido dichos emigrantes, han sabido, después de haber producido un magnífico esfuerzo, tras una larga perseverancia y muchos sacrificios, crearse una situación económica a veces bastante confortable. Todo esto prueba que el ciudadano español no es más torpe que los otros; sino que, por el contrario, está provisto de un espíritu de empresa y de coraje. Lo único que le faltan son las posibilidades para poner en práctica todas sus capacidades. Como en su país le es imposible encontrarlas, las busca fuera, donde quiera que sea. Su preferencia se manifiesta hacia los países tradicionales en este aspecto y principalmente a la América española, como Cuba, Argentina, México y Venezuela; otros van a los Estados Unidos, Filipinas, Marruecos y sur de Francia.

Los españoles fuera de España pueden dividirse en tres categorías: emigrados, exilados y obreros temporeros. Los primeros son los clásicos de siempre: se marchan voluntariamente de España ya que las condiciones de vida son malas y se van en busca de otras posibilidades de existencia mejores, sin manifestar la menor protesta ni reacción alguna.

Los exilados somos los que hemos tenido que marcharnos por fuerza, porque queríamos hacer de España un país libre y dichoso, capaz de dar a los hijos del pueblo el trabajo asegurado y todo el bienestar que les es merecido.

A España queríamos revalorizarla darle una nueva estructura y una gran expansión en todos los aspectos Por eso estamos fuera de casa; pero, si las ansias de volver son grandes y el tiempo transcurre lentamente, no por eso dejamos de guardar una firme esperanza y por esto nos decimos que un día llegará en que España tomará consciencia de su propio valor y pondrá todos los elementos de que dispone — que son precisamente numerosos — para elevarse a igual nivel que los demás países avanzados.

La tercera categoría la componen los llamados « obreros temporeros ». A pesar de que no se concedía un pasaporte a todo el mundo, paralelamente a la oficial se operaba también una emigración clandestina, que revestía grandes proporciones y de carácter permanente. El gobierno franquista, para hacer frente a esta situación adoptó la solución de conceder legalmente la salida «temporalmente» a los obreros españoles que lo desearan.

Dicha solución, aunque aparentemente aliviante, en realidad no representa más que un mero calmante y la manera de esconder la verdad del drama español.

Nosotros, que animados por un ideal de justicia social, de trabajo y de bienestar colectivo como es el socialismo libertario y al amar, como amamos, estudiar los efectos y las causas de las cosas para así mejor detectar y extirpar el mal en sus propias raíces, no podemos guardar silencio ante tan profundo malestar, ante tal miseria eterna, porque es la misma que perdura siempre la que sufre el pueblo hispano.

De nada ha servido haber poseído el imperio más rico y más grande del mundo, donde el Sol nunca se escondía.

Tampoco sirvió para nada que en los sótanos del Banco de España durmiera tan fabuloso tesoro nacional. Mientras tanto, el pueblo permanecía en la miseria ya que le faltaba la posibilidad de poder desplegar sus actividades. ¡Cómo podía hacerlo si le faltaban todos los principales elementos de base!

¿Dónde están sus líneas de comunicaciones: carreteras, ferrocarriles, aéreas, marítimas y fluviales para poder explotar su riqueza natural y asegurar asimismo el tránsito general?

En cuanto al problema de la enseñanza ¿dónde están sus escuelas primarias, institutos de segunda enseñanza, universidades, facultades con sus ramas correspondientes, los centros de enseñanza técnica y profesional al alcance de todas las clases sociales para que surjan de las generaciones que se suceden nuevas promociones capaces de asegurar la prosperidad y la felicidad del pueblo?

Aunque, de todos modos, la existencia de dichos centros de enseñanza, no es suficiente por ella misma, ya que, paralelamente a ella, debe de haber también la posibilidad para todos de poderlos frecuentar.

Los que por desgracia, a través de la emigración y de los largos años del exilio, hemos tenido la suerte de visitar diversos países, no nos ha faltado encontrar sujetos objeto de estudio y de comparación y, entonces, pensando en España todos hemos sacado la misma conclusión: ¡Cuánto hay por hacer!

Tanto y tanto, que hay trabajo para todos.

Marcelo CAZES.

QUE VENGA UN DOCTOR...

MIENTRAS el obrero piense en que sólo el gobierno es el que puede darle la libertad moral y económica. Mientras el trabajador siga pensando que el Estado es el que le favorece y todo lo demás le perjudica, poco en verdad progresarán los pueblos. Con este pensamiento, con esta idea, opreciación o alcance mental es fácil llegar a la esclavitud más cruel aun de la que padecemos.

Todo el que crea que en sistema democrático todo es justo o equitativo, que el capital sólo tiene escasa importancia e influencia en los destinos de la Nación, que las leyes son humanas y liberadores, que sus legisladores son hombres de conciencia, incapaces de ser parciales con nadie en materia legislativa, que su actitud y su conducta les imposibilita de corromperse con el ofrecimiento tal o la dádiva cual, podemos decir que si tales concepciones arrancan del proletariado mundial, la dictadura universal será un hecho, aunque, sinceramente, con o sin gobierno de fuerza o totalitario, los pueblos son machacados de formas distintas por los poderosos.

Lo lamentable del caso es que haya actualmente obreros que ven su «salvación» en los elementos que le explotan y le esclavizan. Que estos trabajadores pertenezcan precisamente a organizaciones evolucionadas en sociología y desengañadas de la política y todos sus derivados. Claro que son los menos los que piensan de esa forma y, por esa razón no perturban en nada la marcha de las mismas hacia la consecución de sus fines; pero bueno es señalar esta anormalidad, esta excepción, esta extraordinaria desviación, en cerebros que no están desequilibrados, sino cansados o desorientados.

¿Defender la economía capitalista? ¿Que el trabajador ha de ayudarla a progresar? ¿Que no debe ser nunca enemigo de ella? ¿Que la ha de facilitar medios para que no se derrumbe? Pero... ¿Es posible que a estas alturas piense así el trabajador? Casi dudaríamos, si no lo hubiéramos oído en distintas discusiones. No es una invención nuestra, es una realidad.

Después de años y años de propaganda contra todo lo que tiraniza y reduce al hombre a cero. Después de difundir profusamente la lucha contra toda clase de gobierno y Estado, todavía hay gente capaz de darlo todo por esas instituciones capitalistas, equivalentes a mortandad y crueldad; crímenes y prostitución, etc., porque jamás ningún hombre bueno, ninguna persona de conciencia acrisolada puede ser Gobierno, puesto que todos los Gobiernos son malos.

Y nosotros nos preguntamos: ¿El hombre revolucionario es conformista a las leyes? ¿Puede el hombre revolucionario conformarse con todo lo que le aherroja y martiriza moral y corporalmente? Imposible poder aceptar voluntariamente lo que le amordaza terriblemente el pensamiento. Jamás se conformará a los caprichos del legislador ni a las exigencias del Estado.

Seguimos considerando nosotros que, el obrero que es obrero, que no aspira a mandar ni a explotar a su semejante el hombre, no puede ir nunca a favor de no importa qué Gobierno, ni defenderle su economía, porque de favorecerle se confundirá entonces con él y será como obrero enemigo del obrero y de él mismo. Esto parece que quieren olvidarlo los que hicieron tanto y cuanto en contra de la burguesía, capitalismo y Estado. según declaraciones de ellos mismos, y la verdad, ciertas conclusiones se prestan a confusiones demasiado turbias, porque al ser manifestadas por sindicalistas revolucionarios, por trabajadores que piensan con su cabeza, que así dicen ellos, no podemos concebir nosotros semejante barbaridad en hombres de sentido común, pero lo más raro de todo es que aun siguen llamándose hombres de acción y de avanzada. ¿Han perdido la brújula? ¿Están en estado de recluirlos en una casa de salud? Oyéndoles lo que hablan y juzgan, dan lugar a pensar en eso y mucho más.

En los campos de concentración, cuando uno decía intencionadamente o no alguna incoherencia se le decía: «Este padece de arenitis o caza moscas». Esto nos hace suponer que esos «sindicalistas revolucionarios» han perdido las nociones de hombres libres, que están para el arrastre o cosa parecida por muy grande y desarrollada que tengan la cabeza.

Diariamente lo comprobamos desde nuestro mirador social. ¿Hombres revolucionarios, defensores de la autoridad? ¡Qué cosa tan extraña! No seremos nosotros quienes confiemos nada a hombres que de tal forma interpretan la libertad del hombre, porque son capaces de entregarnos ellos mismos al verdugo.

Seguimos estudiando el caso que nos ocupa y profundamente. con movidos decimos que es un caso digno de someterlo a examen. No se concibe que pensando en libertad se enaltezca a su enemigo el poder, considerando a éste lo mejor de todo para el amplio y fertilizante desarrollo de la sociedad. ¡Allá los expertos doctores que lo traten y diagnostiquen!

MINGO.

CHARLA

EN MARSELLA. — Charla a cargo del compañero José Sanjuán sobre el tema «Canarias». En el local social, 12, rue Pavillón. Quedan invitados los compañeros, simpatizantes y público en general. Fecha: 5 de abril por la mañana.

El Avispero de Berlin

LA U.R.S.S. propone a los ex-aliados que como ella ocupan militarmente Berlín, de retirar las tropas de ocupación, y de transformar la ex-capital de la gran Alemania en ciudad libre.

De realizarse el propósito de los rusos, Berlín sería para muy poco tiempo ciudad libre. Una vez las fuerzas de ocupación alejadas, los agentes de propaganda comunista se concentrarían en Berlín para transformar muy pronto la capital en un campo de Agramante de luchas intestinas. Como Dantzig, como Trieste, como Viena, Berlín se volvería una plataforma de propaganda expansionista y reivindicadora del comunismo moscovita. Una tribuna avanzada hacia la Europa occidental, para lanzar con mayor fuerza y maxima eficacia la semilla del fraudulento marxismo. —

Pronto sería Berlín la posición de avanzadilla de las pandillas de espías, agentes provocadores, agentes corruptores y otros lementos de disgregación y de provocación que la propaganda comunista lleva unidos a su labor; afectos a sus procedimientos, incondicionales a sus propósitos.

A cambio de ese desahucio de fuerzas los rusos prometen para Berlín un resultado de paz y de tranquilidad, consecuencias dichosas de quietud y seguridad para los berlineses y alemanes en general.

Pero los berlineses, como gato escaldado, desconfían de todos esos augurios de bonanza y de estabilidad pacífica, particularmente después de todas las vicisitudes de esa vecindad, impuesta, angosta e incómoda, respirando de cerca el hálito infecto de una doctrina detestable; soportando los embates repetidos de la insinuación marxista, y de todos sus artificios, sus expresiones, sus molestias.

La paz y la tranquilidad, después del alejamiento de las tropas internacionales de ocupación, por la transformación de un Berlín ocupado en un Berlín supuesto libre, es una promesa que no puede convencer a nadie; una solución que no tiene ninguna suerte de realización.

Y es por esto mismo que los alemanes del Oeste se agarran a la solución actual de la capital ocupada (que no es una situación normal ni halagadora) con preferencia a una capital desocupada y «libre» ¿Qué culpa tiene la población de Berlín-Oeste de aferrarse a esa situación precaria, que de transitoria se ha hecho perenne? Ninguna razón tienen de sostener el estado actual de la ex-capital alemana, que con ser malo representa para los alemanes del Oeste el mal menor, su única tabla de salvación.

Fulgencio MARTINEZ

Cartas a la Redacción

«Compañero Peirats: Yo ne he justificado que los U.S.A. «aprovecharan la venialidad de Franco para sacar tajada». He dicho simplemente que el ataque se hace únicamente o casi a los Estados Unidos porque se ha vuelto de moda de parte de gran número de los nuestros, y que al atacar así. sistemáticamente, se olvida el otro problema, mucho más importante que es el no hacer el juego del peor adversario. Por otra parte, si en lugar de apelar siempre a la declamación tantas veces demagógica, se analizaran los problemas a fondo, sin limitarse a la superficialidad periodística, se constataría que la mayor parte de las veces las naciones en las cuales otras instalan servicios públicos — electricidad, ferrocarriles, puertos, etc. — son las que, **con o sin** régimen dictatorial, han apelado a las otras más ricas y mejor organizadas. Sean democráticas o dictatoriales. Después gritan contra el «capital extranjero» al que han solicitado. Como lo solicitó España, mucho antes de Franco, para construir sus ferrocarriles, explotar minas e instalar parte de sus altos hornos. Sin los capitales ingleses, franceses y belgas, muchos de estos elementos necesarios a un país moderno — por insuficiente que sea su modernismo — le faltaría todavía. Y si mañana parte Franco, y si parten las empresas con capital norteamericano — que, esto no se dice, no es mayoritario en el conjunto de las empresas, sino en su totalidad — España, como las naciones sur y centro americanas, apelará a otras naciones y a otros capitales.

»El parentesco que estableces, no sé si con intención, aunque así parece, entre la «dialéctica de un senador demócrata campeón del pragmatismo pentagonal» y mis palabras no es leal, porque al hacer estas comparaciones me mezclas con estas gentes. Podría yo hacer otras, que te mezclarían con otras del mismo jaez. Pero, ¿qué gana la búsqueda de la verdad con tales procedimientos? Ahora bien, si mi peor enemigo dice que la nieve es blanca, no diré que es negra porque él ha dicho lo contrario. He dicho que no siempre se escoge a sus aliados, ni se puede escogerlos. Y he citado los que tuvimos durante la guerra de España, que nos habían perseguido y apaleado hasta el 18 de julio. Así, dices tú, «nos lució el pelo».

»Entonces, compañero Peirats, es preciso decir que no debíamos batirnos en julio de 1936, porque teníamos por aliados a republicanos, socialistas, catalanistas y monárquicos de izquierda (lo de los comunistas, que no me olvido, es aparte por ser ellos totalitarios). Si hicimos bien ayer, en el plano nacional español, lo mismo hemos de hacer hoy en el plano internacional, sin por esto abandonar nuestros principios, ni, si es posible, nuestra autonomía. Tal es el problema esencial. Porque lo esencial es impedir el triunfo del peor totalitarismo. Así solamente se servirá a la libertad. Dividiendo el campo que defiende los principios gracias a los cuales existe un movimiento anarquista español en Francia (¿existe en Rusia?), y un movimiento anarquista y socialista, y de oposición política en todas las naciones no totalitarias se hace el juego del adversario común que es el totalitarismo.

»Yo no protesto de que se critiquen tales o cuales errores de los U.S.A. y de otras naciones más o menos liberales y democráticas. Protesto de que — es lo más fácil — sólo se haga esta labor de crítica sistemática, defendiendo, incluso muchos hechos sin la contrapartida que permite juzgar con ecuanimidad. Por ejemplo, menciones los errores cometidos por la diplomacia y la alta finanza norteamericana en el Oriente. Habría, en primer lugar, que examinar un poco más a fondo cada uno de los casos reprochados. Pero habría, también que mencionar todos los gestos favorables de los U.S.A., empezando por el gobierno de este país.

»Ya sé que la habilidad polémica permitirá decir que me he vuelto defensor del gobierno estadounidense. Dejemos estas miserias y señalemos que, desde el fin de la guerra, los U.S.A., gobierno y nación, han **dado** en dinero, máquinas, víveres, etcétera, por valor de unos cincuenta mil millones de dólares, y que sin el Plan Marshall, las naciones occidentales no se habrían recobrado. Sólo en 1951, los U.S.A. han **dado** a la India 20 millones de quintales de trigo. La lista de lo que han suministrado sería inacabable. No la daré, porque, una vez más, se me acusará de hacer el juego de este país. Ni la tengo tampoco. Pero, acostumbro a ser justo y a defender siempre la justicia, Y es en nombre de la justicia que protesto contra esta actitud, que ataca sin cesar a una nación, escudriñando, sumando, reuniendo cuanto se puede contra ella, sin poner en la balanza todo cuanto hay en su favor, en el mismo plano internacional.

»El sentido común dice que al comprar cobre a Chile, estaño a Eolivia, petróleo a Venezuela, café al Brasil, y azúcar a Cuba, los U.S.A. no lo hacen para sostener las dictaduras, sino porque estos productos son necesarios a la economía de su país mucho más que por deseo de mantener tal o cual régimen político. Los propios obreros de Chile, Eolivia, Cuba, Brasil o Venezuela protestan y gritan cuando los U.S.A. dejan de comprar o menguan sus compras. Tal es el régimen capitalista; el resultado de la organización actual del mundo. No es, pues, el caso de un sólo país; y hacer de él la cabeza de turco cuando de él depende que se nos eche encima el régimen que no te dejaría, que no nos dejaría gozar de la libertad o de la vida un solo minuto, me parece sencillamente locura.

«No dudo de tu relato sobre la frase de Durruti: «Renunciamos a todo, menos a la victoria!» Pero si no la hubiera dicho, la habría desmentido. Además, por encima de toda fraseología, se comprende que «todo» para Durruti, eran las conquistas sociales de la revolución, si esto era la condición de la victoria sobre el franquismo. Cuando los compañeros se echaron a la calle el 18 de julio, no tenían más que un objetivo: impedir el triunfo del fascismo. La revolución vino después, como consecuencia. La inmensa mayoría, si no la totalidad, se habría dado por satisfecha con que **solamente,** Franco no hubiera triunfado. Como se daría si mañana se fuera o fuese echado, con restablecimiento de un régimen que nos permitiera ir a nuevas conquistas sociales.

»Que tú estimes que hago demasiadas concesiones o no, poco importa. Yo sé a qué atenerme sobre mí mismo. Pero sé también que el pretender mantener el «todo o nada» ha dado siempre como resultado quedarse con nada, y hundirse en la nada. Estamos en un período histórico que nos obliga ante todo a defender o a reconquistar lo conquistado ayer. No comprenderlo es situarse fuera de la historia.

»Por esto defendí, contra ciertos compañeros italianos, la participación en las elecciones de los anarquistas y cenetistas españoles en 1931 y 1936. De no haberlo hecho habrían sido responsables de la continuación de la monarquía en 1931, y del entronizamiento legal del fascismo en 1936. Cuando un movimiento tiene tales responsabilidades históricas, el respeto de la pureza de los principios que una vez más hace el juego de adversarios què no sueñan sino con aniquilarnos, es un error y una falta inconmensurable. Salirse del peligro inmediato para vivir, es ley biológica. Después, ir adelante. Tal hizo la mayoría de nuestros compañeros, e hizo bien.

«Pero que yo haya «propiciado» nuestra participación circunstancial en las elecciones, convendría que reprodujeras el texto. Pues «propiciar» es recomendar para el futuro. Y cuando dices «participación circunstancial» esto sobreentiende que las circunstancias pueden ser muchas. De donde Gastón Leval se encamina al electoralismo, o casi.

»Repito, no tengo el texto a mano. Pero no responde a lo que pienso, y quisiera pruebas, no interpretaciones. Fraternalmente. — **Gastón Leval.**

Làgrimas...

(Viene de la página 2)

atufaba sus vocaciones humanas. Y después, cuando enmudecieron los cañones, vino la «era franquista» con sus dogmas petulantes, autoritarios y sacristanescos cuyo fruto ellos mismos denuncian, veinte años después, a través de ese falsario e histriónico «Congreso familiar».

Dicen que el cocodrilo después de haber devorado a sus víctimas (algún negrito que jugueteaba en la margen del río dormido o al explorador que lo surcaba en frágil piragua) se echa a llorar tranquilamente. Feliz coincidencia. Las lágrimas de cocodrilo son semejantes a las que han derramado Franco y sus jenízaros invocando la dolorosa situación en que se halla actualmente la familia ibérica, los hogares del pueblo.

Conrado LIZCANO.

CONFERENCIAS

EN OULLINS (Trollebus núm. 10). —El domingo 5 de abril a las nueve y media de la mañana en la Maison du Peuple de Oullins tendrá lugar una conferencia a cargo del compañero Gastón Leval, desarrollando el tema: «**El porvenir inmediato de la Humanidad**».

Por el «Cercle International Libertaire», **El Secretario.**

FESTIVAL EN CLERMONT-FERRAND

Se celebró el esgundo festival de temporada con el concurso del «Grupo Artístico Cultural» el día 22 de febrero, organizado por S.I.A., con superior éxito esperado por los organizadores. Y eso es un punto más en favor, toda vez que el conjunto del programa era para estar optimista por su amplitud en sus variados y extensos cuadros.

Si bien hubo pequeños fallos, propios de todo aficionado, que el público, por lo general, no repara en ellos, ha sido un festival que comparándolo con otros anteriores se ve que los componentes del Grupo se han superado. Ello es debido, principalmente, al entusiasmo y la voluntad puestos por los aficionados.

Ya al presentar el festival, el compañero Villanova, se notó que el grupo había adquirido más personalidad artística; su palabra clara y sencilla unidas con su seriedad, hizo catalogarlo como un «speaker» propio de nuestros medios.

La comedia en un acto de Ramos Carrión, «El bigote rubio», que en sí se trata de una obra que no dice nada y que como comedia es muy floja, fué la mejor pieza que hemos visto representada en Clermont. Clemencia, interpretada por Berta y la Generala por Esperanza, actuaron, en sus respectivos papeles, de una forma acertada; Mateu, en el papel de Coronel, Santibáñez, en el de Profesor y Villanova (hijo) en el de Ordenanza, igualmente cumplieron su cometido acertadamente. Por esta vez no hay que decir. Bueno será que en interpretaciones posteriores se ponga el mismo interés en obras de más valor e importancia.

Las «jotas», por los hermanos Hernández, las sacaron como de costumbre. La pequeña Rita, un poco tímida por su edad, cantó de una forma muy original. Tanto es así que llamó la atención al público, a pesar de su début.

En cante flamenco, otro debutante, Villalsusa, cantó bien su primera copla y en su repetición se vió un poco forzado en la imitación a Molina.

J. Luis de Utiel, cantó muy bien «Madrecita» y «Camino verde», demostrando así que se ha superado en su segunda edición.

Lolín, esta simpática revelación del arte español, nos deleitó con su melodiosa y entusiasta voz en «Antonio Romance» y «Barquerito de Lorca».

Con Ceruelo, el Grupo ha adquirido una fuerza artística considerable. Con decir que su interpretación de «El borracho» fué el mejor de la tarde y en el «¡Ay, ay, ay!», nos demostró también sus cualidades de barítono, ya está dicho todo.

Berta, en «Salero de España», y «La cruz de mayo», nos hizo sentir cerca de Andalucía, que ella interpreta con tanto sentimiento y corazón.

Mado, con su delicada y magistral voz, su pureza y su inigualable mímica, nos maravilló en su «Manolo mío» y en su interpretación francesa de «Je vole». Ferrer, nos recitó en «El banquillo», muy natural a la vez que con sentimiento.

Misut, en la «Tantina de Burgos», consiguió hacer reír al público con su mímica de gran actor y en «Perico y Nicasia», junto con Gómez, consiguieron igualmente las risas del público y los aplausos.

Carmencín, a pesar de sus dotes de rapsoda, no puede decirse que estuvo acertada, toda vez que, sea por el nerviosismo, ó bien sea por el cansancio, repitió la poesía «La Libertad» dejándose bastantes versos y con menos sentimiento que el que ella acostumbra en poner. Decimos esto en respeto a la verdad, y no con la intención de decepcionarla. Sino todo lo contrario, Adelante, pues.

Pepita, esta fiel intérprete de los tangos, en «Noche de Reyes» y en «La carcelera», fué una gran delicia. La escuela junto con una buena voz hacen completo a un artista.

En los conjuntos, donde relucía la juventud, interpretaron maravillosamente «Helo» (marcha), «Marseille mes amours» y «Ay Maricruz».

La pequeña «Cati», por su gracia y su afición, fué otro número agradable, contribuyendo así al conjunto del amplio y mejor espectáculo de la temporada.

Por último, el conjunto musical del Grupo, actuó como siempre, que equivale a decir bien.

Adelante, pues, y hasta el próximo festival, que esperamos será pronto y de nuevo superado.

ATENEO ESPAÑOL

La Comisión Organizadora Provisional del Ateneo Español convoca a sus simpatizantes a la asamblea que tendrá lugar el domingo 29 de marzo en el local de la F. L. de la C.N.T., Bolsa del Trabajo, Plaza San Sernín, a las 10 de la mañana.

Orden del Día:

Dada la no asistencia de algunos de los diversos grupos y entidades invitados a la reunión de conjunto recientemente convocada, ¿qué actitud debemos tomar?

Esperamos la asistencia de todos los verdaderamente interesados para tomar una solución definitiva.

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

La Federación Local de Toulouse celebrará asamblea general el próximo sábado día 28, a la hora acostumbrada y en el lugar habitual.

El carácter de la misma es extremadamente importante dada la naturaleza de los asuntos a tratar. Por ello es de esperar la máxima asistencia de compañeros. Todo militante, realmente interesado en la marcha y desarrollo de la Organización, no debe faltar a esta asamblea.

—La Federación Local de Nantes ruega a todos los compañeros pertenecientes a la misma, hagan acto de presencia a la asamblea que se celebrará el día 5 de abril, a las 10 de la mañana, en la sala de actos del café Europa.

Visto los asuntos de importancia a tratar, se ruega la asistencia de todos con puntualidad.

—Las JJ. LL. de Grenoble ponen en conocimiento de los compañeros de esta F. L. que para el jueves día 2 de abril a las 20 h. 30, en el local de costumbre, tendrá lugar la asamblea general ordinaria.

Vista los asuntos a tratar y la importancia de los mismos, esperamos la asistencia de todos.

—La F. L. de Albi convoca a todos sus afiliados a la reunión general que tendrá lugar el 5 de abril, a las 9 y media de la mañana en la sala del Café Mercado Cubierto. Se ruega la máxima asistencia y puntualidad.

—La F. L. de Marsella convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que se celebrará el lunes 30 de marzo (festivo) a las 10 en punto de la mañana, en su domicilio social, 12, rue Pavillon, segundo piso. Por la importancia de la información orgánica e interés de los problemas a debatir se ruega asistan todos los afiliados a la misma.

—La Federación Local de Labouheyre invita a sus afiliados a la reunión que se celebrará el día 29 del corriente a las tres de la tarde en el local de costumbre.

FESTIVALES

EN NARBONNE. — Gran acontecimiento teatral en la Maison des Jeunes, para el 28 de marzo, a las 21 horas. El grupo «Talia», de Perpignan, interpretará la comedia en tres actos, de Alejandro Casona, «**La barca sin pescador**».

Completará el programa un escogido repertorio de variedades en español y en francés, a base de cantantes, cantatrices y coros regionales. Acompañará la fiesta la célebre orquestina de guitarras y bandurrias compuesta de adiestrados ejecutantes.

—EN OULLINS. Trollebus núm. 10. — En la Maison du Peuple de Oullins tendrá lugar el domingo 5 de abril un gran festival organizado por S.I.A. con el concurso del grupo Artístico «Tierra y Libertad» que pondrá en escena un juguete cómico seguido de un gran repertorio de variedades.

—EN TOULOUSE. — El sábado 4 de abril, a las 9 y media de la noche, en el salón «Espoir», tendrá lugar una velada teatral y de variedades. El grupo escénico «Juvenil» interpretará el entremés «**Pascua Florida**» y el drama en un acto inspirado en la resistencia antifranquista «**Lobo por lobo**».

El programa de variedades correrá a cargo del grupo «Terra Lliure».

—EN LYON. — Gran festival para el domingo 29 de marzo, a las 2 y media de la tarde, en la sala de fiestas del Palais du Travail, 10, rue de la Liberation, organizado por S.I.A., a cargo del grupo «Tierra y Libertad», que pondrá en escena: 1) el drama en tres actos «La Carcajada» y, 2) la comedia en un acto «El sueño dorado».

IMPORTANTE

Se ruega a todos nuestros suscriptores y corresponsales pongan mucho cuidado en el franqueo de la correspondencia que dirijan a la Redacción y Administración. La insuficiencia de franqueo en las cartas que se nos dirigen trae como consecuencia un recargo gravoso al sernos entregada (cuarenta francos como mínimo).

Declinamos también nuestra responsabilidad sobre la no publicación de notas que llegaren a nuestras manos sin la suficiente antelación (quince días antes de la fecha que lleva el periódico).

F. LOCAL DE JUVENTUDES DE DIJON

Tiene nuestra Local el propósito de organizar un viaje en car a Paris, para como el año pasado, asistir al festival y mitin que en conjunto celebran «Soli» y C.NT. francesa.

Como de antemano quisiéramos saber el número de compañeros y simpatizantes con los que podemos contar, rogamos a estos soliciten las plazas a la dirección siguiente:

E. Macías, 8, rue Proudhon, Dijon.

PARADEROS

Para asuntos de familia se desea conocer el paradero de Sebastián Quevedo Fernández, originario de Gontar (Albacete). Pasó en el 1939 a Francia. Estuvo en un campo alemán. Se le cree por el departamento Puy-du-Dôme.

Comunicarlo a José Pérez. Chemin des Petites-Marées, à Villeparisis (Seine-et-Marne).

EXPOSICION DE PRENSA EN CLERMONT-FERRAND

Los días 29 y 30 de marzo se inaugurará en esta ciudad una Exposición de Prensa Internacional anarquista. Dicha muestra será pública, y tendrá lugar en la sala número 5 de la Casa del Pueblo. El culto compañero Fontaura ha sido invitado especialmente para presentar la exposición con una interesante conferencia relacionada con el acto. Quedan invitados todos los antifascistas y amigos. La exposición quedará abierta al público a las 14 horas del día 29 hasta las 19 horas del 30, desde las 9 de la mañana hasta las 12, y desde las 14 a las 18 horas.

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis

CNT
Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

Desde Yanquilandia

MIENTRAS LLEGA LA TORMENTA

MIENTRAS llega ésta permítaseme — a modo de correspondencia — que hable sobre distintas y variadas cosas. El problema de Berlín sigue siendo nacionalmente el más importante. Es el que más se discute actualmente en todas las esferas sociales y el que más controversias provoca. En este aspecto el partido demócrata critica la administración Eisenhower. Le acusa de no tener una preparación adecuada en caso que finalmente se provoque el conflicto, y a esta crítica se suma gran parte de un núcleo de conservadores, que son verdaderamente reaccionarios.

Quien oficialmente más ejerce esa crítica, es la representación política del partido demócrata. En la entrevista que tuvo lugar en la Casa Blanca, éstos han criticado severamente a Eisenhower. El mismo Acheson, aunque oficialmente no ejerce ningún cargo, dijo públicamente que debido a la política diplomática de la administración la NA.T.O. estaba casi en bancarrota y totalmente descentralizadas las relaciones diplomáticas con Francia, la Gran Bretaña y la República de Bonn.

Ante esta actitud de crítica Eisenhower sacó la caja de los truenos. Lo hizo en la reunión de la Casa Blanca. Brutalmente les dijo a los allí reunidos que en caso de choque finalmente este país estaba más que adecuadamente preparado militarmente. Es un arranque pasional durante la conferencia manifestó que si las necesidades militares lo imponían este país se serviría del armamento nuclear. No detalló sin embargo cuál sería y de qué tipo este armamento. Manifestó esto a la concurrencia para demostrar que en caso de cualquier eventualidad militar este país no sería sorprendido.

Dándole vuelta a la hoja, es extraño que el reaccionarismo y el liberalismo coincidan en la misma crítica. Unos y otros se muestran belicosamente como militaristas. Piden el aumento con creces de la producción armamentista. Según el liberalismo no es para usarla. Es para aterrorizar a Rusia y para frenarla por el miedo a una guerra suicida. Estamos, pues, donde siempre. La idea del armamentismo para pactar y sostener la paz sobre las puntas de las bayonetas.

El caso es que fuere por las razones que fueran el liberalismo político nacional y su persistente crítica, que viene de todas las direcciones y desde todas las esferas sociales, se muestra verdaderamente militarista ante la amenaza de la Unión Soviética. Se muestra no ya más que Mr. Eisenhower, sino que el general Eisenhower. Llana y simplemente les dijo Eisenhower, hablando en nombre de este último, que como militar con experiencia de una larga campaña sabía y debía de saber el equipo que se necesita en caso de un choque en Berlín.

Sin embargo este mismo liberalismo, diplomáticamente es así mismo: liberal, transigente de frente a la provocación y la belicosidad de la diplomacia rusa, reconciliador y dispuesto a serlo hasta el punto de horrorizar a Foster Dulles. Cree nada menos que se puede coexistir y se debe coexistir con la Unión Soviética. Pero según su teoría es necesario poseer una colosal estaca para conseguir tal objetivo. En tal caso la colosal estaca sería un colosal ejército pertrechado con el mejor y el más gigantesco equipo militar que pueda existir en el mundo. La finalidad es la de recordarles a los zares rojos que en eso de la coexistencia no se tolerará el abuso en las mutuas y pacíficas relaciones que de antemano se establezcan pacíficamente.

For mi parte no sé cómo reconciliar todo esto. ¿Cómo puede hacerse esto, cuando en una mano se lleva la palomita de la paz y en la otra una colosal estaca? Será para decir que se escoja entre lo que más conviene. Es creencia, ciega creencia del liberalismo de aquí, político o no, de que los zares rojos quieren la paz, necesitan la paz. De esa creencia de que los rusos quieren la paz nació recientemente en el seno del liberalismo nacional una nueva teoría. La teoría es que ya que no se puede ni vencer ni convencer a los zares rojos se les puede absorber por el medio de la justa concesión y la colaboración. Fundamentalmente, el liberalismo de aquí quiere que se le abran las puertas económicas de par en par a la Unión Soviética y quiere por ese medio y otros satisfacer la más inmediata aspiración de la Unión Soviética, esto es, la de poner a ésta a las alturas económicas de los Estados Unidos, y los dos, en cooperación de coexistencia, tratar de poner al mundo a idéntico nivel.

No solamente quiere que se le abran a Rusia, sino igualmente a China y la India. Quiere además barrer en todos los hemisferios del mundo el clima tradicional del imperialismo del dólar. En el futuro este país ha de abrir sus puertas económicas a todos los países necesitados y atrasados a base de un sentimiento humanista y no a base de una necesidad imperialista y del incentivo de la colosal ganancia de la Banca. Bajo este clima de las buenas intenciones la tensión entre estos dos colosos irá lentamente desapareciendo, si es que se reconocen los dos sus justos derechos, y así el desenganche de los dos colosos vendrá como consecuencia, aunque quizá lentamente.

No sé si esto es un sueño o una utopía actual del liberalismo militante de los Estados Unidos, o si es simplemente otro nuevo ensayo para terminar el peligro de guerra o con el fin de terminarlo. Algo de lo que pudiera rondar a esta su nueva teoría se cree que lo trae en las alforjas Macmillan para presentarlo a Eisenhower. Lo que hay de cierto no lo sé. Pero lo más reaccionario del país ya comienza a gritar diciendo que Macmillan trae en sus alforjas el espíritu de Munich.

Una cosa es cierta, y ésta es que si bien el liberalismo nacional se manifiesta belicoso y militarista, está dispuesto a conceder a los zares rojos todo lo que a su juicio humanamente se les pueda conceder y ofrecer. Favorable a esa tendencia hay una fuertísima corriente en este país, la que ni Mr. Eisenhower ni Mr. Dulles pueden ya ignorar.

El liberalismo de aquí quiere mantenerse en Berlín con la bayoneta calada, pero sujeta en su punta quiere mantener su banderín blanco de paz.

Digo lo que veo. Lo que pienso y lo que siento es otra cosa.

Sólo digo, como mío, que yo no tengo ni por qué tratar despectivamente al pueblo norteamericano, con el cual vivo tantos y tantos años ya, y al cual, como a todos los otros pueblos, incluyendo al ruso, aprecio y quiero. Pero tampoco tengo por qué darle las gracias a Dios por haber creado a este coloso que se opone al otro coloso. Constatar un hecho histórico, es una cosa. Limpiar los zapatos a los opresores del pueblo es otra.

MARCELINO

YUCATAN

Mi objetivo es alcanzar el Yucatán para llegar al corazón de lo que fuera el gran país de los Mayas. No hay carreteras que atraviesen el suelo pantanoso de la península, este mismo suelo que permitiera un aislamiento tan absoluto de los mayas frente al resto de los demás núcleos mexicanos. Para alcanzar la ciudad de Mérida hay un ferrocarril construído sobre pilares en la mayoría del trayecto que tarda 26 horas para recorrer los 734 kilómetros que separa los dos terminales de la línea Coatzalcoalcos-Campeche. Desde Veracruz se puede, en barco, llegar hasta Progreso, a unos 40 kilómetros de Mérida, también. Con todo habrá que acudir al tren irremisiblemente si se quiere completar el periplo de las ciudades mayas enclavadas en el actual territorio de México, porque es el único medio que existe de llegar hasta Palenque.

Hay que atravesar el río Coatzacoalcos en lancha. La estación está en Allén, en la orilla derecha del río, de donde, tres veces por semana, el tren parte para Campeche, capital del Estado del mismo nombre. Viaja bastante gente, muchos se quedarán en el camino. en Teapa, en Tenosique, en Matamoros, pero la mayoría se dirige hacia Campeche, de donde por carretera alcanzarán Mérida. Es un viaje largo con el motivo permanente de la verdura tropical y el agua. Cuando llegamos a Campeche, el día siguiente hay que apresurarse para conseguir plaza en los primeros autobuses que se dirgen a Mérida donde puedo llegar, al fin, al anochecer.

Lo que primero llama la atención en toda la península es la limpieza del yucateco. Es el pueblo más limpio con el que me haya encontrado jamás. Por modesto que sea un yucateco y por remendada que lleve su ropa, se les verá siempre, él e indumentaria, impecablemente limpios. La mujer usa con preferencia el mismo «huilpil» — un largo camisón blanco con bordados y dibujos en los bordes — que usaran sus antepasadas. Un hermoso contraste con la tez morena y perfecta. El cabello es negro y liso, muy brillante y muy largo. Nariz aguileña y frente huidiza, herencia de la moda antañona, cuando con tablas las madres apretujaban los cráneos infantiles de sus hijos para alargarlos. Como en todo México hay hospitalidad y sencillez no desprovista de orgullo.

Mérida, la ciudad que fundara Francisco de Montejo en 1542, continúa guardando mejor que muchas, todos los resabios coloniales que le legara España. Los pórticos que rodean al Zócalo, las celosías de las ventanas, los patios interiores de las casas con flores y surtidor continúan dando la nota de color a la ciudad. Lo moderno entra despacio, tropicalmente. El monumento a la Raza, la avenida Montejo, el parque de las Américas aún están desiertos. La gente prefiere el Zócalo.

MAYAS

En el autobús que me lleva hasta Chichen Itzá, a 120 kilómetros de Mérida coincidimos todos los extranjeros reunidos en Mérida para visitar las ruinas Mayas. Hay un noventa por ciento de «gringos» llegados en avión con mentalidad de conquistadores que felizmente perderé de vista pronto, cuando lleguemos a Chichen Itzá. Allí se precipitarán al bar del Mayaland Lodge y me quedaré solo con un suizo a quien tampoco le asusta el caminar y emprendo «mi» descubrimiento sobre el terreno del imperio Maya.

Los jeroglíficos mayas no se han descifrado aún, sin embargo hay unanimidad absoluta de que la civilización maya alcanzó el punto más elevado de cuantas civilizaciones han existido en América. incluyendo la del Incario. Sólo se han descifrado los números y los datos astronómicos que prueban la gran exactitud con que trabajaban sus sabios a pesar de disponer de muy precarios medios. India y México se disputan el honor de haber sido los primeros en ofrecer al mundo el número clave de las matemáticas: el Cero. Caso que la cronología otorgue la victoria al Indostán, quedará siempre patente que los mayas lo descubrieron a su vez, independientemente del Viejo Mundo, y antes de que fuera conocido en Europa donde lo introdujeron los árabes.

La selva había mantenido todos estos lugares al margen de las búsquedas arqueológicas. Durante la colonia, España no dedicó mayor interés a sus exploraciones aunque cabe destacar la llevada a cabo en 1787 por el capitán Antonio del Río en Palenque. La importancia de la cultura maya sólo se pone de manifiesto cuando John L. Stephens publica su célebre libro sobre la Civilización Maya. Fué una llamada a los sabios para que desviaran el exceso de atención prodigada a la Mesopotamia, al Egipto y al Mediterráneo Oriental y vinieran al Yucatán a convencerse del nivel de cultura alcanzado por las civilizaciones americanas. Respondieron Morley, Spinden, Edward Thompson y varios más, pero como ya he señalado anteriormente, los manuscritos quedan indescifrables en espera de una Piedra de Roseta que nos abra sus arcanos.

Posiblemente una mayor cantidad de textos nos habría abierto un más amplio camino; el fanatismo de la Iglesia Católica acabó con la mayoría de ellos y uno solo de sus obispos mandó quemar en **auto de fe** más de doscientos manuscritos y pulverizó no menos de cinco mil esculturas y pinturas de esta gran civilización. Es cierto que una de sus obras, por lo menos, es accesible a la Humanidad en espera de que un día lo sean los signos ideográficos, el Popol Vuh, libro que trata de ritos, de gigantes, de los elementos, de reyes pero que contiene sobre todo una poética narración sobre el descubrimiento de maíz muy sensitiva a pesar de cuanto pueda decir José Vasconcelos, que se muestra abiertamente refractario a la cultura maya: «Eran pueblos de segunda los mayas junto con los demás de América», dice en su «Breve Historia de México», expresión de lamentar, sobre todo tratándose de un mexicano.

Desestimados por Vasconcelos, nada de extraño que ocurra lo propio con los sabios de otros países. El propio H. G. Wells, sesudo como siempre nos ha parecido, los trata de «lunáticos» en su «The Outline of History». Las inscripciones mayas, según Wells, son como los dibujos «hechos por lunáticos en manicomios europeos». Les impugna los sacrificios humanos — que sólo aparecen en el Mayapán después del impacto azteca en el Yucatán — y la llama «civilización aberrante».

Pero no es esto todo con ser mucho. Hasta los que han desdoblado en sus escritos una elogiosa tesis en pro del Imperio Maya han procedido, en el terreno de los hechos, como verdaderos piratas. Piratas con título pero piratas al fin. Caso bien patente lo es el de Edward Thompson que saqueó el Cenote sagrado de Chichen Itzá ¡con una excavadora mecánica! Arrambló con un tesoro fabuloso de oro y piedras preciosas de lo que nada quedó en México.

El saqueo de Thompson es relativamente reciente porque el nativo a quien interrogo lo recuerda perfectamente. Recuerda al propio

(Pasa a la página 2.)

LA SIMULACION COMO ARMA SECRETA

NUNCA es más peligroso el enemigo que cuando se disfraza. Por ejemplo: el hombre libre que se topa con un sacerdote — en la guerra o en la paz — sabe de inmediato a qué atenerse; pero cuando ese sacerdote se viste de obrero para ocultar su piel de lobo, entonces... ¡Cuidado con él!

Lo mismo sucede con toda clase de huestes enemigas: el fascismo al descubierto es menos repugnante que cuando se esconde bajo una capa democrática. No hay que olvidar a este respecto, el tristemente célebre maccartismo americano.

Empero ninguna secta más ávida de destrucción, de muerte y de tortura que la kruschevista, ni más siniestramente dispuesta a desfigurar los verdaderos fines que persigue. El kruschevismo no da jamás la cara abiertamente, sino en lo profundo de las mazmorras, en los campos de concentración y de trabajos forzados, o cuando su imbatible fuerza numérica lanza los tanques asesinos sobre las multitudes inermes, como sucedió en Hungría Excepto en situaciones tales y otras parecidas, el bolchevismo se presenta siempre camuflado: es libertario, demócrata, socialista o republicano; revolucionario, justicieroo defensor de los postulados del proletariado, según sea el soplar de los vientos. Desde la derrota de Hitler y Mussolini, el peor peligro actual del hombre en todas partes, lo representa esta arma secreta tan maquiavélicamente utilizada en todo momento por los amos del Kremlin: **la simulación.**

Pues bien: sobre la isla de Cuba antibatistiana, están cayendo últimamente demasiadas moscas rojas camufladas de «observadores imparciales», enemigos de las dictaduras», etcétera, que viajan allí y a otras partes para ver lo que se pesca o se envenena.

Una de las más notables seudodemocráticas personalidades de Chile, acaba de caer también sobre la tierra de José Martí. Toda la vida política de este personaje, es como un largo y ancho disfraz socialrevolucionario: actual senador en ejercicio, ex-candidato en las últimas elecciones presidenciales, sus innumerables chaqueteos ideológicos, han terminado por convertirlo en juguete de Kruschev.

En las presentes circunstancias, resulta por lo menos una majadería, el hecho de dirigirse a la Perla del Caribe, para hacer declaraciones como ésta que la U.P.I. nos transmite:

«La Habana, 27 (UPI). — El senador chileno Salvador Allende abogó hoy por la unidad de acción entre los países latinoamericanos, a fin de lograr «su completa independencia económica y política, basada en las experiencias de los pueblos de Asia y Africa.» «Manifestó que vino a Cuba para entrevistarse con los líderes de la revolución y proponer un Congreso de los Pueblos de América». «Dijo también que «el lenguaje que hablan los hombres de la revolución no es nuevo, pero sí es nuevo en boca de los hombres de Gobierno. Chile necesita una revolución no sangrienta, pero sí, tan profunda como la revolución cubana, que tenga como bandera un programa antiimperialista y antifeudal.»

Semejante declaración, hecha así, como quien no pretendiese romper un huevo, y en un país que vive momentos de euforia revolucionaria y antidictatorial, por muchas razones se presta a las mayores confusiones y resulta arma eficiente para lograr los fines más impúdicos. Entre otras razones, la propia actitud del senador que es inadmisible porque muy pocos revolucionarios cubanos conocen la sofisticada, «socializada» y «super-revolucionaria» personalidad del Sr. Allende, primer abanderado y general de las derrotadas huestes del F.R.A.P. — verdadera punta de lanza del zorro de Moscú en Chile — durante las recientes elecciones a la presidencia del país.

For otra parte, es completamente falso que la «profunda revolución» de que nos habla el flamante senador socialista, sea precisamente la que Chile, ni país alguno de Hispanoamérica necesitan. Y mucho menos todavía, condimentada con la otra salsa «salvadorista», esa de pretender arrancar a las repúblicas americanas de la órbita occidental, para hundirlas en el fango de la dominación bolchevique — como lo indica con perfecta claridad al referirse a los pueblos de Asia y Africa — porque el camino de la verdadera revolución es recto y desinteresado y la vereda de la simulación es una bismo que es preciso superar, rompiendo todas las máscaras.

Javier de TORO

¿ANTIAMERICANISMO?

(Viene de la página 1)

no se encontraría nada reprochable (aparte de la natural crítica especializada) contra no importa qué régimen.

Todo ese enunciado que en la demarcación jurisdiccional de Moscú es natural, por tratarse de un régimen dictatorial en permanencia, no podemos admitirlo que se produzca en un país que se llame libre y defensor de los pueblos oprimidos.

El clamor de la protesta sube de tono en el mundo entero y esas voces llegan hasta las puertas de la Casa Blanca. Los propios dirigentes U.S.A., en su propaganda dirigida a los «anticapitalistas europeos», dicen que no son ellos solos en desconfiar del capitalismo americano y añaden que aunque en parte esa desconfianza es sólo doctrinaria y teórica, ella es voluntaria y corresponde a una necesidad patológica que experimenta el intelectual no comunista «de encontrar una compensación a su sentimiento de inferioridad respecto a los Estados Unidos». Y añaden: que en parte, eso es inevitable debido a sus torpezas y a sus inconsciencias. Que si ellos ayudan a países socialistas o socializantes realizan un acto hipócrita porque predican el socialismo. Pero otro día americanos U.S.A. visitan Madrid a título privado y al regreso a su país recomiendan y logran que se conceda un empréstito a Franco y entonces se acusa de «fascistas espontáneos» a los hombres de negocios de los Estados Unidos.

Y continúan acusándose los hechos que no se justifican si no es por la torpeza o la inconsciencia amalgamadas puesto que los propios propagadores del capitalismo yanqui declaran que: eso que los europeos no ven es que lo «que puede ser verdad en los Estados Unidos en junio no lo será en noviembre». Pero ese principio es moralmente falso porque los principios éticos no cambian nunca y Franco y el franquismo continúan siendo lo mismo en 1959 que lo fueron en 1939 y los U.S.A. le siguen ayudando con el mismo afán y si un día tal vez no lejano dejan de ayudarle, será porque esos clamores internacionales que hablábamos antes tienen más fuerza que la fuerza de las armas.

Esos clamores que se van materializando entre Oriente y Occidente deben canalizarse si no quieren perecer aplastados entre los dos colosos que juegan al ajedrez con los peones mundiales. El anticomunismo a secas no conduce a ninguna parte, tal como lo practican los dirigentes U.S.A., por el contrario en muchos aspectos hacen el juego a sus enemigos y hacen que cunda el descontento entre los sectores que no siendo comunistas tampoco creen en la salvación de la Humanidad por el sitema negativo empleado hasta ahora por el capitalismo americano encendiendo una vela a Dios y otra al Diablo.

No es difícil ponerse de acuerdo los hombres de buena voluntad que se encuentran delante y detrás del llamado telón de acero pero sin dejar filtrar miasmas fascistas o totalitarias que perturbarían el desarrollo de las nuevas concepciones inspiradoras de una sociedad no aterrorizada por unos y por otros. A nosotros nos quedan aun escrúpulos de conciencia y sobrados motivos para no marcar el paso en Oriente ni en Occidente. Llevamos arañazos y desgarros en nuestras propias carnes que nos impiden aceptar la Unión Soviética como patria ideal del proletariado y al sistema capitalista U.S.A. como incontestable paraíso en el cual los hombres de negocios dicen haber eliminado la lucha de clases porque consideran que esta lucha se limita a la consecución de bienes materiales y nosotros consideramos que la línea de demarcación de esa lucha no termina ahí.

Vicente ARTES

(Continuará.)

(*) Continuación del número 723 de «CNT» y sucesivos.

España en la encrucijada

El estraperlismo oficial. — En Washington se investiga un escandaloso caso de reventa por el gobierno de Franco de partidas de algodón entregadas bajo concepto de ayuda económica. — Norteamérica acude en socorro de Franco con mâs inyecciones de dólares. — Arrecia bajo la batuta de Franco la orquestación tradicionalista. — Según «YA» urge incrementar la manufactura de nuevas levas de sacerdotes. — Cómo responde la «política social» de Falange a la petición de socorro de una desesperada. — La voz de la caverna bajo la benevolente complacencia de la censura.

WASHINGTON, marzo («CNT»). — Investigaciones oficiales acaban de establecer que el gobierno español está revendiendo a altos precios las partidas de algodon que el gobierno americano otorga a España en concepto de surpluses. Una investigación se está llevando a cabo para establecer los beneficios que efectúan los intermediarios particulares con la reventa de las transacciones procedentes de la International Cooperation Administration. La encuesta es conducida por la House Government Operations, y ha establecido que el gobierno español ha vendido algodón a precios que van de un 50 a un 70 por ciento superior al precio de coste. Por su parte, el gobierno español justifica estas ventas como un intento para controlar las operaciones algodoneras del mercado negro. El mismo gobierno pretende que los beneficios de la operación revierten al tesoro en beneficio del público.

Los EE.UU. y España firmaron un nuevo contrato de ayuda económica el 13 de enero. Las transacciones importaban 415.000 toneladas de surpluses americanos por un equivalente de 96.400.000 dólares en pesetas. El pacto incluía 100.000 balas de algodón con destino a la crítica industria textil de Cataluña.

⁂

WASHINGTON, 12 de marzo («CNT»). — El Fondo de Préstamos para Desarrollo ha concedido o aprobado 71 préstamos, por un total de 631.756.000 dólares, a organizaciones públicas o privadas de 33 países, según anuncia el Departamento de Estado.

Los préstamos a España son: uno de 7.700.000 dólares, para obras de riego, y otro, de 4.900.000 dólares, para ferrocarriles nacionales.

El Fondo de Préstamos para Desarrollo es una organización del Gobierna de los Estados Unidos, establecida para ayudar a particulares y gobiernos de las naciones libres, a desarrollar los recursos económicos y la capacidad de producción de sus países.

⁂

VALLADOLID, 12 marzo («CNT»). — Mientras la prensa franquista ha silenciado completamente las manifestaciones antifranquistas y promonárquicas de los juanistas de la Unión Española, la misma prensa destaca las actividades de los monárquicos de la rama tradicionalista. Franco persiste en su juego que consiste en explotar los antagonismos de las dos ramas.

En un teatro de Valladolid tomó la palabra don José María Valiente, jerarca de la tradición, cuya parte esencial del discurso tomamos de la prensa:

«Distingue las ràíces de la monarquía tradicional y de la liberal. La liberal en su período disolvió los gremios, las Corporaciones, las organizaciones infrasoberanas e, incluso, inhabilitó la Universidad para administrar por sí misma, convirtiéndose en un Estado hipócritamente totalitario, disfrazado con el señuelo de la libertad.

»Fomentó la creación de los partidos políticos, de espaldas a los verdaderos sentimientos populares, estafados por continuas farsas electorales».

⁂

MADRID, 12 marzo («CNT»). — Según el periódico «Ya», el número actual de sacerdotes es insuficiente en España para atender las necesidades de las diócesis, «crecientes de día en día». Agrega que mientras en 1769 el clero secular español alcanzaba cifra de 65.687 sacerdotes para una población de nueve millones y medio de españoles, hoy los sacerdotes seculares no pasan de 26.000 para 30 millones de españoles:

«Se puede trazar — subraya el diario — una línea divisoria de la frecuencia de vocaciones sacerdotales en España. Una parte más escasa: el sudeste de la Península, que se adentra por la diócesis de Zaragoza, y otra más cálida, el norte, que comprende, además todas las parroquías de la parte occidental de Castilla la Vieja.

»Las tres provincias occidentales de Andalucía y las Canarias, junto con las tres diócesis urbanas, Madrid, Barcelona y Valencia, son las más escasas en vocaciones.

»El problema vocacional planteado en Madrid y Barcelona merece una detenida consideración. En primer lugar, porque agrupan el 13 por ciento de la población total española, y después, porque en estas dos grandes urbes se gestan las ideas y los movimientos que modifican la trayectoria histórica de España.

»Madrid y Barcelona ocupan los dos últimos lugares en proporción de seminaristas por habitante: dos, por cada 10.000. Aún para conservar esta proporción, Barcelona necesita aumentar en diez años, 130 seminaristas, y más en los seguientes decenios. No lleva ese ritmo de crecimiento: más bien ha bajado. En el curso 1952-53 eran 494 seminaristas; al siguiente, 495; en 1954-55, 462; al curso siguiente, 478. Si siguiera un ritmo proporcional, debería hoy poseer 530. Las mismas observaciones valen para Madrid, que tenía 531, 570 y 515 seminaristas, respectivamente, en los tres cursos primeros anteriormente citados. Las grandes diócesis urbanas se quedan cada vez más rezagadas y están llamadas a gestar el porvenir espiritual de la nación.

⁂

BARCELONA, marzo («CNT»). — El diario «Solidaridad Nacional», órgano de la Falange, en su sección «Cartas a la Redacción» publica la siguiente, seguida de la respuesta de los redactores:

«Distinguido señor: Me dirijo a usted para ver si conocido mi caso por la autoridad y la opinión pública, se me puede ayudar a solucionar mi agudísimo problema, que si es triste no quiero que sea trágico ni para mi ni para la conciencia de nadie. Soy una mujer sola a quien por un fallo del Juzgado 3 de esta ciudad quieren desahuciar de su vivienda, amparado en el hecho de que la Ley de Arrendamientos actual — mientras mi caso no se ha tenido en consideración que entraba dentro de la antigua Ley — no recenoce a los hijos adoptivos, consideración que ha tenido dicho Juzgado al fallecer mi madre adpotiva, con quien he convivido durante treinta años en el mismo hogar, sin considerar que llevo esta cantidad de tiempo en dicha casa, de la calle Llansa, 5, 2.°, 1.° Y desearía que usted viese la forma de tocar el corazón de la propietaria, por los treinta años que llevo en la citada vivienda

(Pasa a la página 2.)

TIPOS

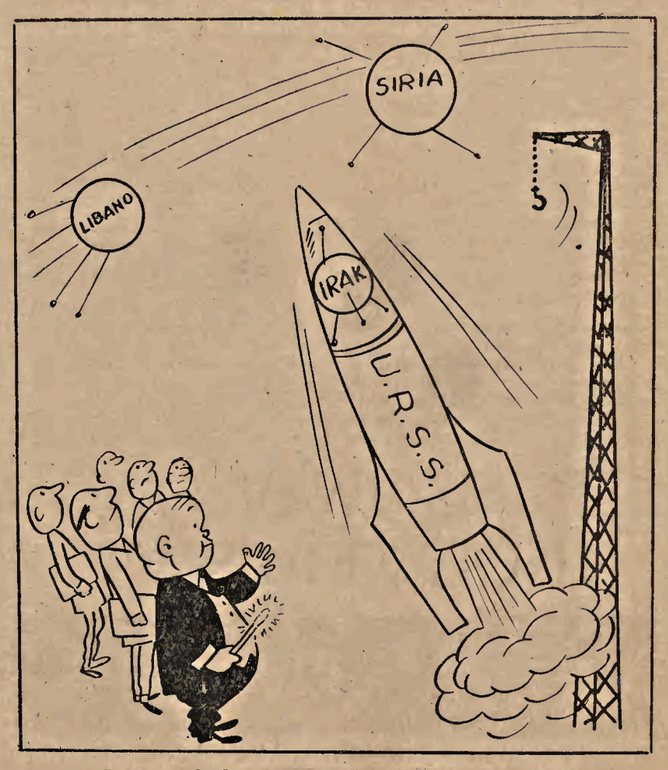
(Viene de la página 1.)

para llevar a la vez una existencia de grandes señores, de parásitos, y de explotadores de los ideales que dicen defender y ostentar.

Y este tipo de socialista «científico», vanidoso, ostentoso y ególatra, que nada siente ni puede sentir de las luchas de redención humana, que lo poco que sabe lo ha extraído de libros y teorías abstrusas sin el menor contacto con el dolor, la explotación y la amargura de los que trabajan y sufren, sin la unción y el sentimiento de sentirse realmente pueblo, es materia propicia y maleable para convertirse en tartufos, en impostores, en simuladores, que es lo más abundante entre este tipo de charlatán seudoideológico.

José VIADIU.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production)
Ateliers : 61, rue des Amidonniers
Téléphone : CApitole 89-73
TOULOUSE
Le Gérant : Etienne Guillemeo



—Creo que finalmente conseguiré situarlo en la órbita.